

'Abdul-Bahá

Charlas y Oraciones

'Abdul-Bahá

Charlas y Oraciones

'Abdu'l-Bahá, Charlas y Oraciones es una recopilación de 3 obras traducidas por el Panel Internacional de Traducción de Literatura Bahá'í al Español disponibles en www.bahaipanel.org:

- *"Doce charlas de 'Abdul-Bahá en 'Akká"*, traducción aprobada por el Panel el 13 noviembre 2020 y revisada el 7 de mayo 2021.
- *"Otras oraciones reveladas por 'Abdu'l-Bahá"*, traducción aprobada por el Panel el 21 abril 2019 y actualizada el 25 septiembre 2021.
- *"26 Oraciones de 'Abdu'l-Bahá"*, traducción aprobada por el Panel el 29 mayo 2021 y actualizada el 13 octubre 2021.

Diseño de portada y diagramación:

Rene M. Lemus

Con la colaboración de:

Cheryl Shoaie, Geovanna Ruiz, Nadia López y Alejandro Gil.

Agradecimientos a:

Susana Shoaie, Marina Arzú, Mabel Áñez y familia, segunda cohorte de la Maestría en Desarrollo Social de la Universidad Núr y a los bahá'ís de Santa Cruz de la Sierra.

Publicado con la aprobación de:

Asamblea Espiritual Local de los Bahá'ís de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Publicación realizada en conmemoración del **Centenario de la Ascensión de 'Abdu'l-Bahá, noviembre 2021.**

Contenido

Presentación	p. 5
Tabla de Visitación	p. 7
Charlas de ‘Abdu’l-Bahá en ‘Akká	p. 11
1. Las tres clases de profetas	p. 11
2. Dos clases de profecía	p. 12
3. El significado de hablar en lenguas	p. 14
4. La invocación «Él es Dios»	p. 15
5. La sabiduría del ayuno	p. 16
6. El rechazo a las Manifestaciones de Dios en cada época	p. 18
7. El significado de «misterios»	p. 20
8. La transformación de la materia a través de los reinos de la existencia	p. 21
9. Ṭáhirih y la conferencia de Badasht	p. 22
10. <u>Shaykh</u> Aḥmad y Siyyid Kázim	p. 27
11. La Declaración de Bahá’u’lláh	p. 33
12. Cristo y Bahá’u’lláh	p. 38
Oraciones reveladas por ‘Abdu’l-Bahá	p. 44
Septiembre 2021	p. 45
Octubre 2021	p. 63



Fotografía de 'Abdu'l-Bahá en Su juventud, tomada en Edirne, 1868.



* Caligrafía digitalizada de la firma de 'Abdu'l-Bahá.

'Abdu'l-Bahá fue el hijo de Bahá'u'lláh, designado como Su Sucesor e Intérprete, y es conocido como el Ejemplo perfecto de los ideales y principios de una vida bahá'í.

'Abdu'l-Bahá que en árabe significa "Siervo de Bahá", originalmente de nombre Abbás Effendi, nació en Persia en 1844 y falleció en Palestina en el año 1921.

Durante su vida, se dedicó a servir a Su Padre y a todos Sus congéneres sin distinción alguna de clase, raza o religión. Personas de todo el mundo se benefician de Su sabiduría contenida en las innumerables charlas y escritos, caracterizados por sus explicaciones lógicas y amorosas.

Las numerosas historias que suelen referirse acerca de Su cortesía, amabilidad y devoción hacia Dios son fuente de gran inspiración. La vida de 'Abdu'l-Bahá ejemplificó hasta qué punto la devoción a Dios encuentra expresión en actos de servicio prácticos y abnegados.

Tras el fallecimiento de Bahá'u'lláh, en 1892, 'Abdu'l-Bahá trabajó incansablemente por mantener la unidad de los seguidores de la joven Fe bahá'í. Animó al establecimiento de instituciones locales bahá'ís dispuestas por Bahá'u'lláh, encauzó las iniciativas educativas, sociales y económicas, y recreó el prestigio de una comunidad bahá'í en rápida expansión.



Diseño del Santuario de 'Abdu'l-Bahá que será construido en 'Akká, Israel.

Tabla de Visitación

Esta oración, revelada por 'Abdu'l-Bahá, se lee en Su Santuario. También se usa como oración privada.

«Aquel que recite esta oración con humildad y fervor traerá alegría y regocijo al corazón de este Siervo; será como si se encontrase cara a cara con Él».

- 'Abdu'l-Bahá

¡É

l es el Todoglorioso!

¡Oh Dios, mi Dios! Humilde y lloroso, levanto mis manos suplicantes hacia Ti y hundo el rostro en el polvo de Tu Umbral, exaltado por encima del conocimiento de los doctos y de la alabanza de todos los que Te glorifican. Mira bondadosamente a Tu siervo, humilde y sumiso ante Tu puerta, con la mirada del ojo de Tu misericordia, y sumérgelo en el Océano de Tu gracia eterna.

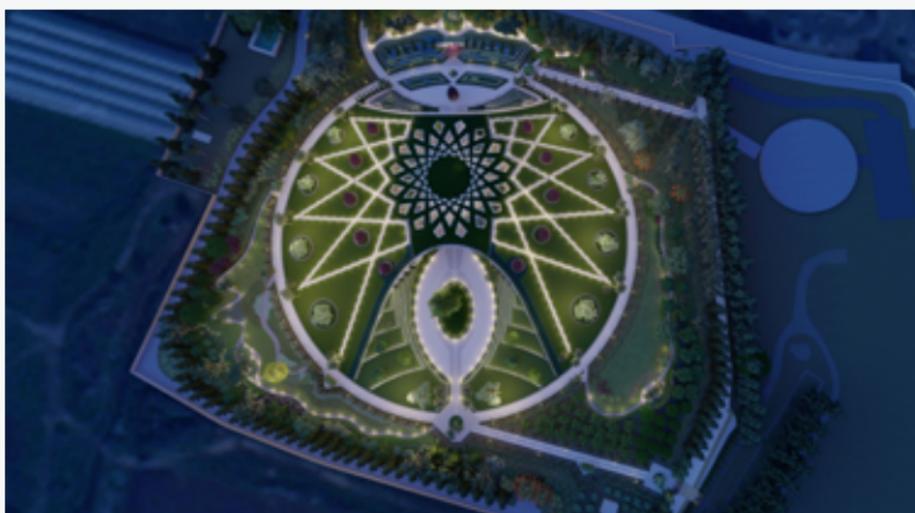
¡Señor! Él es un pobre y humilde siervo Tuyo, extasiado e implorante, cautivo en Tu mano, que Te ora fervorosamente, confiando en Ti, con lágrimas ante Tu rostro, y Te llama y Te implora diciendo:

¡Oh Señor, mi Dios! Dame Tu gracia para servir a Tus amados, fortaléceme en la servidumbre a Ti, ilumina mi frente con la luz de adoración en Tu corte de santidad y de oración a Tu reino de grandeza. Ayúdame a ser abnegado a la entrada celestial de Tu puerta, y a desligarme de todo dentro de Tus sagrados recintos. ¡Señor! Dame de beber del cáliz del desprendimiento, ataviame con su manto y sumérgeme en su océano. Conviérteme en polvo en el camino de Tus amados, y permite que ofrezca mi alma en aras de la tierra ennoblecida por los pasos de Tus elegidos en Tu camino, oh Señor de Gloria en lo más alto.

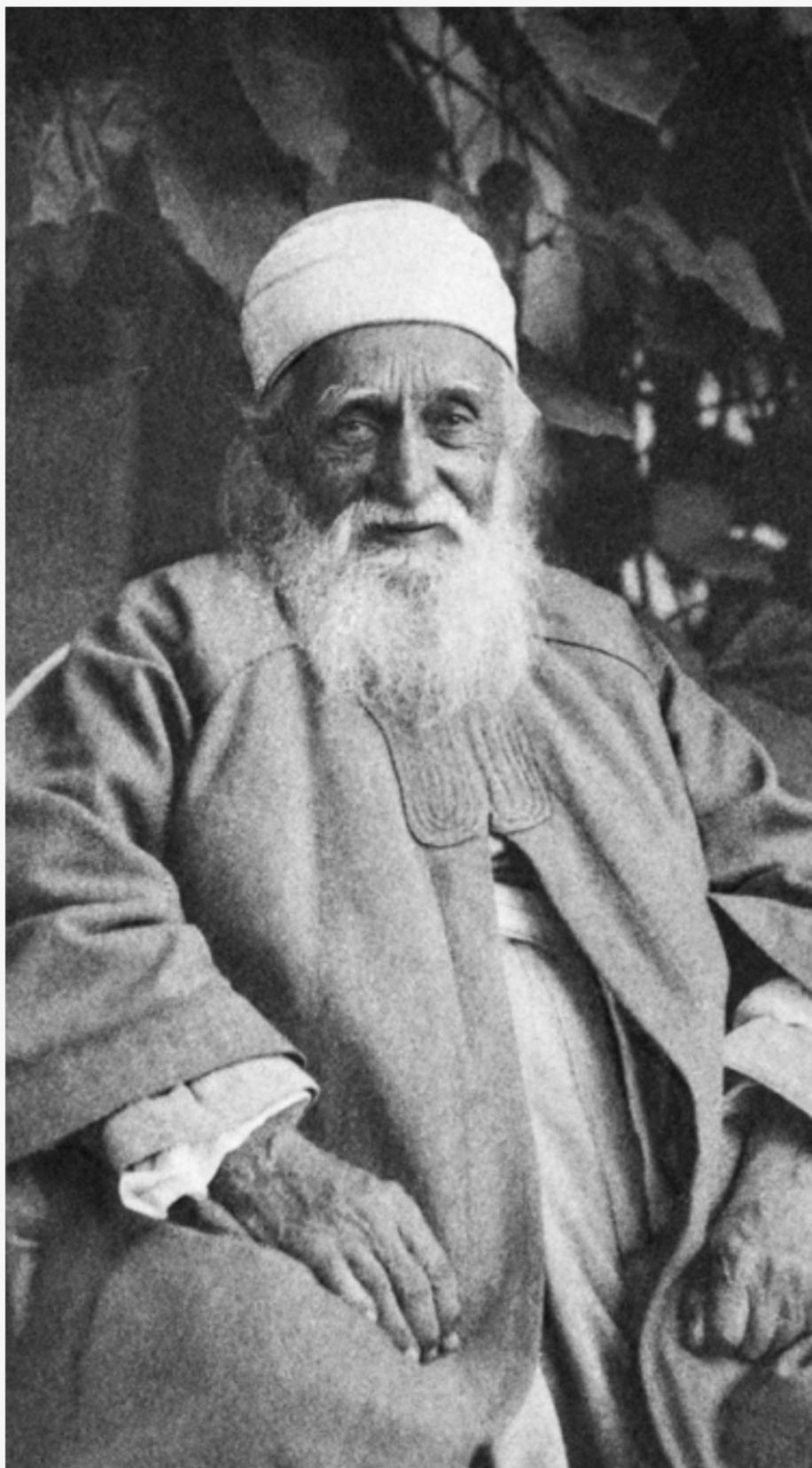
Con esta oración Tu siervo Te llama al amanecer y durante la noche. Cumple el deseo de su corazón, oh Señor. Ilumina su corazón, alegra su pecho, enciende su luz, para que pueda servir a Tu Causa y a Tus siervos.

¡Tú eres el Donador, el Piadoso, el Más Generoso, el Magnánimo, el Misericordioso, el Compasivo!

— *‘Abdu’l-Bahá*



Diseño del Santuario de 'Abdu'l-Bahá que será construido en 'Akká, Israel.



'Abdu'l-Bahá en Dublin, New Hampshire, 26 de julio de 1912.

Charlas de
'Abdu'l-Bahá
en 'Akká
- 1 -

Las tres clases de profetas

Pregunta: ¿Cuántas clases de profetas divinos hay?

Respuesta: Hay tres clases de profetas divinos. Una clase la conforman las Manifestaciones universales, que son como el Sol. Mediante Su advenimiento, el mundo de la existencia se renueva, se inaugura un nuevo ciclo, se revela una nueva religión, se otorga nueva vida a las almas, y Oriente y Occidente se llenan de luz. Estas Almas son las Manifestaciones universales de Dios y han sido enviadas al mundo entero y a la generalidad de la humanidad.

Otra clase de profetas son seguidores y promulgadores, no líderes ni legisladores; pero, aun así, son receptores de la inspiración oculta de Dios. Por último, otra clase la conforman profetas cuyo ministerio se ha limitado a un lugar específico. Las Manifestaciones universales, en cambio, son omnímodas: son como la raíz, y todas las demás son como las ramas; son como el Sol, y todas las demás, como la Luna y las estrellas.

– 2 –

Dos clases de profecía

Pregunta: Los libros de los Profetas contienen nuevas sobre el futuro; es decir, en ellos se anuncian —implícita o explícitamente— ciertos sucesos y acontecimientos, y se predicen cuestiones ocultas cuyo total cumplimiento se ha hecho evidente hoy en día. ¿Cómo se previeron estos acontecimientos de la actualidad en el pasado?

Respuesta: Los Profetas de Dios se valen de Su ilimitada merced universal y de Su merced particular, es decir, de la revelación y la inspiración divinas. Predicen ciertos acontecimientos por medio de la revelación y la inspiración, que son los esplendores celestiales, las insinuaciones del corazón, y los rayos esparcidos de la luz del Sol de la Verdad. Esta merced es como los rayos resplandecientes del Sol, y los corazones de los Profetas son como espejos. Por ello, los Profetas afirman que Sus palabras proceden de la revelación y la inspiración.

La segunda clase de percepción se debe al hecho de que los Profetas son Médicos hábiles y conocedores de los misterios del universo. Tienen puesto Su dedo en el pulso del mundo y diagnostican y predicen los males y enfermedades que se avecinan. Deducen esos misterios a partir del aspecto, las señales y la condición del universo mismo. Así, cuando un médico hábil advierte determinados signos y síntomas en el cuerpo de un paciente, le diagnostica futuros males, enfermedades y afecciones. Ello proviene de su conocimiento, destreza y facultad de deducción.

No obstante, todas las nuevas anunciadas por los Profetas se basan en los rayos esparcidos de la luz de la verdad

y provienen puramente de la inspiración y la revelación. Pues pasado, presente y futuro solo afectan al mundo de la creación y no al mundo de Dios. En el reino de la Verdad, pasado, presente y futuro son uno y lo mismo: el principio es igual al fin, y el fin, igual al principio. Pues, en el dominio eterno e imperecedero de Dios, el tiempo no ejerce influencia alguna y no se puede distinguir entre pasado y futuro, ya que pasado y futuro se contradicen con lo que no tiene ni principio ni fin. En un dominio que no tiene principio ni fin, ¿cómo pueden siquiera imaginarse pasado, presente y futuro? Observad cómo, incluso en un sentido físico, el tiempo no ejerce dominio sobre el mundo del intelecto, aunque ejerce dominio sobre la mente de una persona inteligente, pues la facultad de la mente siempre ha percibido y abarcado todas las cosas y continuará por siempre haciéndolo.

Considerad, por ejemplo, el Sol mismo: no conoce ni mañana, ni mediodía, ni noche; todas las horas son una, y todos los instantes, el mismo. Sin embargo, a consecuencia de la salida y la puesta del Sol, los habitantes de la Tierra ven mañanas y tardes, y cuentan los días y las noches. Así, todos esos momentos son uno en el Sol, y todos los días son idénticos e indistinguibles.

De igual manera, en el reino de la Verdad, pasado, presente y futuro son lo mismo, y los acontecimientos futuros son como los sucesos pasados y presentes. Desde la perspectiva de ese reino, todos los acontecimientos e incidentes tienen lugar en el presente y son presenciados por los Profetas y los escogidos. Y así es como los Profetas anuncian sucesos que ocurrirán de aquí a dos o tres mil años, pues moran en el reino de la Verdad, donde se desvelan y ponen al descubierto los misterios del universo. Deducid, de esta exposición, la verdad de las percepciones espirituales de los Santos, y reflexionad y meditaad sobre ello: sin duda, la cuestión es clara y manifiesta.

– 3 –

El significado de hablar en lenguas

Pregunta: ¿Qué significa que los apóstoles hablaban en lenguas?

Respuesta: Significa que los apóstoles enseñaban en una lengua espiritual, una lengua que abarca todas las lenguas. Pues la Palabra del Reino comprende significados espirituales y misterios divinos, y quienquiera que capte esa Palabra verá claros y evidentes los misterios y las realidades de la creación. Los significados divinos ocultos son la realidad omnímota de todas las lenguas.

Por lo tanto, el Espíritu Santo confirió la lengua del Reino a los apóstoles, y ellos hablaron con todos los pueblos como si fuera en sus propias lenguas; es decir, siempre que hablaban con una persona de cualquier fe o nación, era como si le hablaran en su propia lengua. De no ser así, hay actualmente más de mil idiomas conocidos y sería justo esperar que los apóstoles hubieran escrito al menos un Evangelio en el idioma de alguna de las demás naciones. No obstante, es bien sabido que el Evangelio se escribió únicamente en hebreo y en griego. Jamás se escribió un Evangelio en latín, a pesar de que era el idioma oficial del lugar en esa época. Dado que los apóstoles no dominaban el latín, no se escribió ningún Evangelio en ese idioma.

– 4 –

La invocación «Él es Dios»

Pregunta: ¿Por qué se usa la expresión «Él es Dios» al comienzo de las Tablas y Epístolas?

Respuesta: Esta es una práctica común en Oriente entre los musulmanes, y el propósito de ellos es que uno debe empezar todas las cosas con la mención de Dios. Pero su significado en las Tablas divinas es que la realidad de la Esencia Divina se encuentra por encima de toda comprensión, y mucho más allá de cualquier imaginación. El ser humano abarca todo lo que pueda imaginar, y lo que abarca es, sin duda, mayor que lo abarcado. Es claro, por lo tanto, que lo imaginado es la creación, y no el Creador. Pues la realidad de la Divinidad se encuentra muy por encima de cualquier fantasía humana. En este día, todos son adoradores de ociosas fantasías, pues conciben a un dios en el dominio de la imaginación, y lo adoran. Por tanto, si le preguntarais a alguien que se encuentra orando: «¿A quién adoras?», respondería: «A Dios». «¿A qué Dios?». «Al Dios que me imagino». Sin embargo, aquello que tiene en su imaginación no es Dios. Por tanto, todos los seres humanos son adoradores de sus propias ideas y fantasías.

Así, para el ser humano no hay camino que hollar ni lugar al que volverse salvo las santas Manifestaciones; pues, como se mencionó antes, la realidad de la Divinidad es trascendente, exaltadísima, y está por encima de toda imaginación. Todo cuanto pueda imaginarse son las santas y divinas Manifestaciones. No hay ningún otro lado al que el ser humano pueda volver la mirada y, si se aventura a ir más allá, será presa del engaño. Por tanto, lo que se entiende por las palabras «Él es Dios» es que ese Ser

manifiesto es la Belleza prometida y el Sol de la Verdad, el Exponente de los secretos del Señorío y la Divinidad, el Depositario de los misterios del Todo Misericordioso y la Fuente de las señales de Su Singularidad; y que he iniciado mis palabras con Su bendito Nombre.

– 5 –

La sabiduría del ayuno

Pregunta: ¿Qué sabiduría encierra el ayuno?

Respuesta: La sabiduría divina del ayuno es múltiple. A saber: en los días en que Aquel que es la Aurora del Sol de la Verdad está ocupado, mediante inspiración divina, en revelar los versículos de Dios, establecer Su religión y exponer Sus enseñanzas, Se encuentra tan extasiado y embelesado que no tiene tiempo para comer ni beber. Por ejemplo, cuando Moisés subió al Monte Sinaí para establecer la religión de Dios, ayunó durante cuarenta días; y, en consecuencia, a los Israelitas se les prescribió observar el ayuno con el fin de despertarlos y amonestarlos. Asimismo, Cristo, al inicio de la fundación de Su religión divina, el establecimiento de Sus enseñanzas y la formulación de Sus exhortaciones, desatendió toda necesidad física durante cuarenta días y Se abstuvo de comer y beber. Los apóstoles y los primeros creyentes cristianos también ayunaban, pero los concilios de la iglesia replazaron dicho ayuno por la abstinencia de ciertos alimentos. De manera similar, el Corán se reveló durante el mes de Ramadán y, por ese motivo, se ordenó observar el ayuno durante ese período. Asimismo, al inicio de Su manifestación, el Báb Se sentía tan embargado por la emoción al revelar los versículos divinos que durante días Se limitaba a beber únicamente té. De la misma manera, en los días en que estaba instituyendo las enseñanzas divinas

y los versículos divinos descendían continuamente sobre Él, Bahá'u'lláh Se sentía tan conmovido por la intensidad de su influencia y las emociones que brotaban dentro de Su corazón, que no tomaba más que un poco de comida.

El significado de lo dicho es que, de manera similar, se ha ordenado ayunar durante unos días a la mayoría de los pueblos, para que sigan el ejemplo de las Manifestaciones divinas y recuerden Su estado y condición. Tal como recoge la historia, los primeros cristianos solían observar un ayuno completo. Pues toda alma sincera que tiene un amado aspira a cualquier condición que su amado esté experimentando: si el amado estuviera triste, desearía sufrir dolor; y si estuviera alegre, anhelaría sentir alegría; y si el amado estuviera cómodo, buscaría la comodidad; y si estuviera preocupado, desearía lo mismo. Ahora, dado que en aquellos días el Báb y Bahá'u'lláh Se abstenían de comer y beber, o tomaban tan solo lo mínimo, les corresponde a Sus amados seguir Su ejemplo. Tal como se dice en la Tabla de Visitación: «...y que, por amor a Ti, han observado todo lo que les ha sido ordenado». Este es solo uno de los sentidos del ayuno.

En segundo lugar, ayunar contribuye al desarrollo de la conciencia espiritual. El corazón se vuelve más tierno, aumenta la espiritualidad y, como resultado, los pensamientos se enfocan únicamente en el recuerdo de Dios. Esta conciencia y despertar conducen inexorablemente al progreso espiritual.

En tercer lugar, hay dos clases de ayuno: material y espiritual. El ayuno material consiste en abstenerse de comer y beber, es decir, privarse de satisfacer los apetitos físicos. Sin embargo, el verdadero ayuno espiritual consiste en que el ser humano renuncie a sus deseos egoístas, su negligencia y sus características perversas y animales. El ayuno material es, por lo tanto, un símbolo del ayuno

espiritual. Es como decir: «¡Oh Divina Providencia! Así como me abstengo de deseos físicos y de ocuparme en comer y beber, purifica y santifica también mi corazón del amor a cualquiera que no seas Tú, y escuda y protege mi alma de inclinaciones corruptas y cualidades malignas, para que mi espíritu comulgue con los hábitos de santidad y se abstenga de la mención de todo cuanto no seas Tú».

– 6 –

El rechazo a las Manifestaciones de Dios en cada época

Cuando fue enviado Abraham, por más que expuso la verdad, instauró la religión de Dios, difundió nuevas enseñanzas y explicó los misterios divinos, los asirios y caldeos dijeron: «Esto no es más que una ociosa fantasía y un simple engaño, un mero producto de la imaginación. Nunca se cumplirá». Aún peor, lo calificaron de pura ignorancia y se consideraron a sí mismos los expositores de la razón y el entendimiento. Sin embargo, al poco tiempo se hizo evidente que lo que Abraham había proclamado era en realidad la verdad, y que las ociosas fantasías eran las ideas de ellos. Pues, al poco tiempo, las enseñanzas de Abraham se hicieron realidad en el mundo: la Tierra Santa fue entregada a Sus descendientes; se establecieron las bases de la religión de Dios; vinieron al mundo Isaac y Jacob; José llegó a ser gobernante en Egipto; Ismael fue bendecido e iluminó el Monte Parán; apareció Moisés, el Interlocutor, y contempló en el desierto del Sinaí el fuego abrasador de Dios en la Zarza Ardiente, liberó a los israelitas de su opresión y cautiverio en manos de los egipcios, los guio a la Tierra Santa y, por medio de Sus enseñanzas y Su religión, que eran acordes con las necesidades de la época, fundó una poderosa nación.

Así experimentaron plenamente su error los negadores; aun así, no recibieron castigo ni amonestación.

No obstante, cuando apareció Moisés, cayeron nuevamente en el error, pues el pueblo del Faraón consideró las enseñanzas y la ley de Moisés una mera fantasía y no les dio importancia alguna, y estimó que sus propias ideas representaban la verdad. Pero poco después se pudo apreciar de manera clara y evidente que lo que Moisés había proclamado era, en efecto, la verdad y que se había cumplido, que la religión de Dios había entrado plenamente en vigor y había asegurado el honor y el progreso de toda Israel, y que las ociosas fantasías eran las ideas y las imaginaciones de los egipcios. Esta fue la segunda experiencia; y, aun así, una vez más el pueblo no escarmentó ni despertó, sino que persistió en su ignorancia, hasta que apareció Jesús, con semblante hermoso y lengua elocuente, y difundió los dulces aromas del rosal de misterios divinos e impartió la gracia del Espíritu Santo.

A pesar de las dos experiencias anteriores en las que había quedado patente su error, la gente afirmó una vez más que las enseñanzas del glorioso Evangelio eran ociosas fantasías, que eran meras opiniones e imaginaciones, que estaban desprovistas de toda realidad, y que carecían de fundamento filosófico. «No son más que ideas vanas y ociosas», decían, «sin embargo nosotros poseemos verdadero conocimiento e ideas nobles, tenemos sabiduría y discernimiento, y conocemos las formas del buen gobierno». Pero no tardó mucho en ponerse al descubierto su error, pues lo que Jesús había dicho era correcto y verdadero: eran pensamientos celestiales y enseñanzas divinas, mientras que los pensamientos prevalecientes entre las tribus y naciones de la tierra eran vanas y ociosas fantasías. Este fue el tercer error, y otra experiencia más, que después se volvió a repetir cuando

aparecieron Muḥammad y el Báb.

Ahora ha aparecido Bahá'u'lláh, han sido desveladas las enseñanzas y exhortaciones divinas, se ha proclamado el llamamiento de la unicidad de la humanidad, se ha enarbolado el estandarte del reino de la paz, y el tabernáculo del amor y la armonía entre toda la humanidad ha sido erigido en el corazón mismo del mundo y está convocando a todos los pueblos. Y, aun sí, una vez más algunas almas ignorantes imaginan que estas enseñanzas divinas no tienen fundamento y consideran que sus propias imaginaciones son pensamientos elevados. No obstante, dentro de poco se hará evidente que lo que Él ha proclamado es acertado, demostrado e irrefutable, y que cualquier otra idea es ociosa y vana.

– 7 –

El significado de «misterios»

Pregunta: ¿Qué debe entenderse por «misterios» en las Tablas sagradas?

Respuesta: Por «misterios» debe entenderse esos temas y asuntos que están ocultos y son inaccesibles a las mentes y al entendimiento de las gentes, pero que, más adelante, almas equitativas pueden comprender si un Individuo perfecto las desentraña y explica. Así, en la Dispensación de Moisés, la realidad del advenimiento de Cristo era uno de los misterios de Dios, que posteriormente fue descubierto y atestiguado por medio de la manifestación de Cristo.

– 8 –

La transformación de la materia a través de los reinos de la existencia

En todo este universo infinito, el principal medio para el progreso y la renovación de la existencia es el hecho de que todas las cosas se alimentan y son el alimento de otras. Esta es una característica que afecta a todas las partículas del universo, y el medio a través del cual todas las cosas creadas se renuevan, se transforman en otras y se ven dotadas de una nueva realidad, distinta de la anterior. Este es, en efecto, el medio para la renovación.

Por ejemplo, en el reino mineral, la tierra absorbe el aire y el agua, descompone las criaturas que se encuentran en ella y hace así posible la existencia de las plantas. Cuantos más animales microscópicos existan en la tierra, mejor crecerán las plantas. Y cuando la planta ha crecido, el animal la consume, queda incorporada a su cuerpo y dotada de una nueva existencia. De esta manera, progresa más y asume una realidad más elevada que la que tenía en un principio. Este es el medio para la renovación y el progreso del reino mineral al vegetal, del reino vegetal al animal, y del reino animal al humano. Pues, conforme crecen, las plantas sirven de alimento para el animal y rempazan aquellos elementos que se han agotado en su cuerpo. De esta manera entran las plantas en el reino animal. Los organismos microscópicos del aire, del agua y de los alimentos entran, a su vez, en el cuerpo del ser humano y rempazan aquello que se ha asimilado en él.

Por tanto, en estas transiciones y renovaciones se produce un progreso: el mineral pasa del reino mineral al vegetal, luego al reino animal y, finalmente, al reino humano. Y, de no ser por este ciclo de la cadena alimentaria, no tendría

lugar renovación alguna. Esta renovación es uno de los requisitos inherentes de la existencia, y todas las cosas contingentes están obligadas a pasar de una condición a otra.

El dolor y la desazón de la muerte consisten en la disolución de lo compuesto y su transición de una condición a otra. Cuando uno está habituado a la composición, la descomposición resulta un doloroso sufrimiento; cuando uno está acostumbrado a determinado grado y condición, es difícil desprenderse del mismo. Está claro, pues, que la muerte es simplemente la transición de una condición a otra. Así, si un animal predador devora a otro animal, en realidad este no ha sido rebajado, sino que se ha descompuesto y recompuesto, ha encontrado una nueva existencia y ha pasado de un cuerpo a otro. Tal movimiento y renovación de los seres da lugar a un sistema ordenado e interconectado de todas las cosas y, si no fuera por estas transiciones entre el reino vegetal, animal y humano, se rompería la cadena del ser y el orden inherente de la naturaleza se vería alterado.

– 9 –

Ṭáhirih y la conferencia de Badašht

Pregunta: ¿Podría relatarnos el rescate de Ṭáhirih de Qazvín, su llegada a Teherán, su partida hacia Badašht y los acontecimientos que tuvieron lugar allí?

Respuesta: En resumen, sucedió lo siguiente. Eran los primeros días de la Causa y nadie conocía las enseñanzas divinas. Todos seguían la ley del Corán y consideraban permisibles la guerra, la represalia y la venganza. En Qazvín, Ḥájí Mullá Taqí lanzó un ataque desde el púlpito

y condenó a esas dos estrellas resplandecientes: Shaykh Aḥmad-i-Aḥsá'í y Siyyid Kázim-i-Raṣhtí. Los maldijo y los denigró con vehemencia, diciendo: «Este asunto del Báb, que es un verdadero error, es un fuego infernal que ha surgido de la tumba de Shaykh Aḥmad y Siyyid Kázim». En suma, pronunció las palabras más osadas y les lanzó repetidamente insultos e improperios.

Un creyente de Shiraz estaba presente durante el sermón y lo escuchó con sus propios oídos. Desconocedor de las enseñanzas divinas que no se habían promulgado todavía, y de los principios sobre los cuales se establecería la religión de Dios, concluyó que le incumbía actuar de acorde con la ley del Corán, así que se dispuso a ajustar las cuentas. Se dirigió a la mezquita del mencionado Ḥájí Mullá Taqí antes del amanecer y se escondió en un rincón. Cuando, al amanecer, Ḥájí Mullá Taqí llegó a la mezquita, esa persona lo apuñaló en la espalda y en la boca con una vara de punta afilada. Ḥájí Mullá Taqí cayó al suelo y su atacante se dio a la fuga. Cuando llegó la gente, encontró al clérigo tendido en el suelo, muerto.

Estalló un gran tumulto y se elevó el clamor por toda la ciudad. Las autoridades del lugar decidieron conjuntamente que los asesinos eran Shaykh Rasúl-i-'Arab y otros dos individuos, a quienes consideraban asociados de Ṭáhirih. Arrestaron inmediatamente a esas tres personas, y Ṭáhirih misma fue sometida a severas restricciones. Cuando ese hombre de Shiraz vio que habían detenido a otros en su lugar, no creyó apropiado guardar silencio y acudió por voluntad propia a la sede del gobierno a declarar que Shaykh Rasúl y sus amigos eran completamente inocentes de las injustas acusaciones formuladas en su contra, y que él mismo era el asesino. Describió con detalle lo que había ocurrido y confesó, diciendo: «Estas personas son inocentes. Dejadlas libres, pues el culpable soy yo y es a mí a quien debéis castigar».

Lo arrestaron, pero mantuvieron presos a los otros.

En resumen, llevaron a los cuatro de Qazvín a Teherán. No importaba cuánto protestara el hombre de Shiraz y repitiera que él era el culpable y que los demás eran totalmente inocentes —explicando que había cometido el crimen porque la víctima había maldecido y denigrado abiertamente a su maestro desde el púlpito y que, indignado y sin poder contenerse, lo había apuñalado en la boca con una punta de lanza— nadie le hizo caso. Por el contrario, el hijo de Ḥájí Mullá Taqí clamó ante los ministros del gobierno por la muerte de los cuatro hombres. Şadru'l-'Ulamá, que estaba a la cabeza del clero, pidió una audiencia con el Sha y dijo: «Ḥájí Mullá Taqí era un hombre ilustre, de reconocido prestigio a los ojos de todos, y profundamente venerado por la gente de Qazvín. Para vengar la muerte de un hombre como él, un solo individuo no sería suficiente. Los cuatro deben ser entregados a los herederos de Mullá Taqí y llevados a Qazvín para ser ejecutados en esa ciudad, y aplacar así a sus habitantes». Por respeto a Şadru'l-'Ulamá y a la gente de Qazvín, el Sha ordenó que los cuatro fueran ejecutados.

El hombre de Shiraz, al ver que los demás no habían sido librados a pesar de su propia captura, escapó una noche en que estaba nevando, y fue a la casa de Ridá Khán. Juntos hicieron un pacto y partieron hacia Shaykh Ṭabarsí, donde ambos sufrieron martirio. En cuanto a Shaykh Rasúl y sus amigos, fueron llevados a Qazvín, cuyos habitantes se lanzaron sobre ellos y los mataron de la manera más horrible.

Como resultado, Ṭáhirih tuvo que afrontar grandes dificultades. Nadie se asociaba con ella y todos sus parientes —incluso su esposo y sus dos hijos— mostraban la mayor hostilidad hacia ella y la humillaban y denigraban. Bahá'u'lláh envió a Áqá Hádíy-i-Qazvín de Teherán y,

mediante una elaborada estrategia, consiguió que Ṭáhirih fuera rescatada de Qazvín y trasladada directamente a los aposentos privados de Su casa. Al principio nadie lo sabía, pero cuando algunos del círculo íntimo de creyentes se enteraron, fueron a visitarla. Yo era un niño, sentado en su regazo, descansando en sus brazos. La cortina estaba cerrada y los creyentes estaban sentados en la habitación contigua, mientras ella hablaba. Su discurso, apoyado en una serie de argumentos, así como en el Corán y en las tradiciones del Profeta, sostenía que, en cada época, una Persona ilustre y distinguida debe necesariamente ser el Centro focal del círculo de la guía, la Estrella Polar del firmamento de la excelentísima Ley de Dios y un Líder manifiesto, para que todos puedan someterse a Ella; y que, en este día, esa Persona ilustre y distinguida es el Báb, Quien Se ha puesto de manifiesto. Si bien su discurso era elocuente, cuando percibió que Bahá'u'lláh elevaría otro llamado y resplandecería con otro esplendor, se encendió con más fervor todavía y alcanzó un estado casi imposible de describir. Abandonó la paciencia y la compostura, y estuvo a punto de rasgar el velo de la ocultación. Noche y día, unas veces hablaba y otras, gemía, a veces reía en alto, y otras, lloraba con desconsuelo.

Más adelante, Bahá'u'lláh la envió con varios creyentes hacia Badašht. Su primera parada fue en un jardín verde y hermoso. Ṭáhirih y los amigos llegaron allí, y más tarde se les unió Bahá'u'lláh, Quien pasó la noche en ese lugar. Por la mañana, Bahá'u'lláh envió a Ṭáhirih y a los amigos a Badašht con abundantes provisiones. Después de unos días, Él mismo viajó hacia allí. Cuando Bahá'u'lláh llegó a Badašht, Quddús había regresado de Khurásán y también fue a Badašht, pero permaneció oculto.

En Badašht había un campo por el que atravesaba un arroyo, con jardines a ambos lados. Quddús permanecía oculto en uno de los jardines, y Ṭáhirih ocupaba el otro.

En ese campo se había levantado una carpa para Bahá'u'lláh, y los demás creyentes ocupaban también carpas levantadas en el mismo campo. Bahá'u'lláh, Quddús y Ṭáhirih solían reunirse por las noches. Bahá'u'lláh llegó a un acuerdo solemne con ellos de que la verdad de la Causa sería proclamada en Badasht, pero no se fijó un día concreto.

Entonces, dio la casualidad que Bahá'u'lláh cayó enfermo. En cuanto le informaron de ello, Quddús salió de su ocultamiento y entró a la carpa de Bahá'u'lláh. Ṭáhirih envió un mensaje, diciendo: «Traed a Bahá'u'lláh al jardín donde me hospedo, o yo misma iré hasta allí». Quddús dijo: «Bahá'u'lláh no se encuentra bien y no podrá ir», lo cual era una señal. Aprovechando la oportunidad, Ṭáhirih se levantó y salió del jardín, con el rostro descubierto. Se encaminó hacia la carpa de Bahá'u'lláh, mientras proclamaba en voz alta: «Soy el Toque de Trompeta; soy la Llamada del Clarín», que son dos de las señales del Día de la Resurrección mencionadas en el Corán. Alzando este llamado, entró a la carpa de Bahá'u'lláh. En cuanto entró, Bahá'u'lláh ordenó a los creyentes que recitaran la Sura del Acontecimiento del Corán, una Sura que describe la conmoción del Día de la Resurrección.

De ese modo fue proclamado el Día de la Resurrección. El miedo y el terror se apoderaron de los creyentes hasta tal punto que algunos huyeron, otros quedaron perplejos y estupefactos, mientras que otros lloraron y se lamentaron. Algunos se sintieron tan consternados que enfermaron, y Hájí Mullá Ismá'íl estaba tan sobrecogido de temor y espanto que se laceró la garganta. Pero al cabo de unos días se recobró la paz y la compostura y se disipó la confusión y la ansiedad. La mayoría de los que habían huido se volvieron firmes de nuevo, y así concluyó el episodio de Badasht.

–10–

Shaykh Aḥmad y Siyyid Kázim

Pregunta: ¿Cuál es la historia de Shaykh Aḥmad-i-Aḥsá'í y Siyyid Kázim-i-Raḥtí, el viaje de sus discípulos a Shiraz y su declaración de lealtad al Báb, y cómo transcurrieron esos acontecimientos?

Respuesta: Habéis de saber que, en los últimos días, los shí'ís de Persia habían olvidado la verdad de la religión de Dios y se encontraban del todo carentes y privados de la moral de las personas espirituales. Se aferraban a envolturas vacías y permanecían totalmente desatentos al fondo y a la sustancia. No tenían nada que ofrecer más que prácticas externas, como la oración, el ayuno, la peregrinación, las limosnas y la conmemoración de los santos imanes. Por lo tanto, la gente de verdadero conocimiento los llamaba «Qishrí» (superficiales), ya que entre ellos faltaban las realidades y los significados interiores, no existían las percepciones espirituales, y la moral divina se había convertido en un asunto trivial.

Cuando la noche de la separación daba paso al amanecer —es decir, cuando el ocultamiento del Verdadero estaba llegando a su fin y se aproximaba el amanecer del día de Dios— apareció Shaykh Aḥmad-i-Aḥsá'í. Guio a las gentes hacia las realidades y los significados interiores y expuso los secretos y misterios del Corán. Entonces los shí'ís se dividieron en dos bandos: algunos siguieron al augusto Shaykh y llegaron a ser conocidos como Shaykhís, mientras que otros mantuvieron su condición previa, y se les llamaba «Qishrí».

El ilustre Shaykh empezó a invitar a la gente a esperar el advenimiento de la revelación de Dios y el resplandor del

Fuego del Sinaí. Proclamó en sus escritos y en sus clases que el amanecer se aproximaba rápidamente y que la aparición de la Manifestación prometida era inminente. De esa manera intentó infundir receptividad en los corazones de la gente y exhortarles a que aguardaran día y noche el advenimiento de la Manifestación divina. Llegó a ser sumamente renombrado por su conocimiento y sus perfecciones, no solo en Persia sino por todo el mundo shí'í. En cada reunión se mencionaba su nombre, y por todos era solicitado.

Durante su vida, enseñó e instruyó a Siyyid Kázim-i-Rashtí y, antes de fallecer, lo nombró su sucesor. Siyyid Kázim siguió los pasos del ilustre Shaykh y se ocupó día y noche en dilucidar las realidades y los significados íntimos y en diseminar los secretos y misterios del Corán. Fue tal la expectación que infundió en la gente por la Revelación venidera que sus discípulos, en su afán, dejaron de lado la paciencia y el reposo y se dispersaron por doquier hasta encontrar al Prometido.

Además, Siyyid Kázim especificó explícitamente el nombre de Bahá'u'lláh en el preámbulo de su libro «Sharḥ-i-Qa. sídih»: «Alabado sea Dios, Quien ha adornado el preámbulo del libro de Su Esencia con el misterio de la distinción, el ornamento de ese Punto desde el cual se ha manifestado Há, sin asimilación ni separación, por medio de Alif». Explicar esta expresión en su plenitud llevaría mucho tiempo, pues no estáis familiarizados con semejantes palabras y expresiones y, si lo hiciera, llenaría todo un libro. Pero, ya que tenemos poco tiempo, os ofreceré una breve traducción literal para que podáis comprender el significado general. Él dice: Alabado sea Dios, Quien ha adornado el libro de la existencia con el misterio de la distinción por grados, pues con esas diferencias está adornado el mundo de la existencia. Si todas las cosas fueran del mismo tipo y no hubiera distinciones,

la existencia sería imperfecta. El reino de Dios y el reino de la creación, el reino celestial y el reino terrenal, el reino de la verdad y el reino de la ilusión: todas estas distinciones forman parte de los requisitos inherentes de la existencia. Luego dice que el libro de la existencia está adornado con ese Punto a partir del cual aparece la letra Há' y se manifiesta la letra Alif. Y, en el mismo libro, explica en numerosos pasajes que el Punto es la letra Bá'. Y cuando se unen las letras Bá', Há' y Alif, se forma «Bahá».

Siyyid Kázim también habló de las palabras trilíteras y cuadrilíteras. Una palabra trilítera está compuesta por tres letras, como «Alí», y una palabra cuadrilítera está compuesta por cuatro letras, como «Muḥammad». Unidas, estas dos palabras forman «Alí-Muḥammad», que es el bendito nombre del Báb. En numerosos pasajes del mismo libro, se refiere explícitamente al Báb y Lo exalta con innumerables elogios y atributos, diciendo que en Él se encuentran los misterios de todo lo que ha sido y todo lo que será. Además, dice que todas las realidades y significados interiores de las Escrituras Sagradas están abarcados y aludidos en el versículo «Bismi'lláhi'r-Rahmání'r-Raḥím» (En el nombre de Dios, el Misericordioso, el Compasivo), que todos los significados de «Bismi'lláh» (en el nombre de Dios) están condensados e incluidos en la letra Bá', que es la suma total de todas las realidades y misterios, y que Bá' se refiere a Bahá'u'lláh.

El difunto Siyyid había solicitado al ilustre Shaykh que explicara de algún modo aquel Misterio Oculto. El Shaykh le respondió, diciendo: «Debe haber una Sede para esta Causa y un Lugar para cada Anuncio». Es decir, esta Causa en la que nos hemos embarcado tiene una Sede y un Centro designado, y cada Anuncio debe proclamarse desde un lugar determinado, es decir un centro donde se lleva a cabo. Luego dijo: «No puedo decir más; no puedo fijar un tiempo. «Su Causa se dará a conocer al cabo de un

tiempo (Hín)»». Es decir, no puedo nombrar a ese Centro designado ni puedo decir explícitamente Quién es. Luego cita este versículo del Corán: «Su Causa se dará a conocer al cabo de un tiempo (Hín)». El versículo que le precede es «Él, en verdad, no es sino un Recuerdo para todos los mundos». En el comentario de la Sura de José, el Báb se refiere a Sí Mismo como «el Recuerdo de Dios». Aquí el ilustre Shaykh da a entender que aquella «Sede y Centro» es «el Recuerdo de Dios», y que el versículo «Su Causa se dará a conocer al cabo de un tiempo (Hín)» significa que comprenderéis lo que ese Centro designado anuncie y proclame después de «Hín». Ahora, según el sistema de numeración «abjad», «Hín» equivale a sesenta y ocho, y «después de «Hín» viene sesenta y nueve, el año de la revelación de Bahá'u'lláh. La esencia de estas palabras es que lo que el Recuerdo de Dios anunciará y dará a entender se hará claro y manifiesto en el año después de Hín, es decir, en el año sesenta y nueve.

Como resultado de las efusivas exhortaciones del ilustre Shaykh de que se esperara con expectación el advenimiento de Dios, y de su afirmación de que este era inminente, y gracias también a las declaraciones del ilustre Siyyid, que día y noche proclamaba la cercanía de este advenimiento —llegando incluso a ordenar un día a sus discípulos que salieran en busca de su Maestro—, Mullá Husayn y algunos otros discípulos del Siyyid emprendieron la búsqueda. Y, puesto que se contaba en una tradición que el Prometido iría a la mezquita de Kúfih, fueron también a esa mezquita y permanecieron allí durante un tiempo, esperando Su llegada. Incluso el propio ilustre Siyyid, al final de su vida, partió de Karbilá para visitar Kázimayn y Samarra, y luego regresó. En el transcurso de su viaje a Samarra, en el pueblo de Musayyib, habló a sus discípulos sobre su propio fallecimiento. Cuando sus discípulos empezaron a gemir y a lamentarse, a clamar y a suplicarle, les preguntó: «¿No desearíais que me vaya de este mundo, para que

aparezca vuestro Maestro?».

En resumidas cuentas, lo que queremos decir es que estas dos almas ilustres dotaron a sus seguidores de gran receptividad. Por ello, tras el fallecimiento del Siyyid, sus discípulos se sumergieron en la búsqueda de la Belleza Prometida. Mullá Ḥusayn y algunos de sus discípulos partieron de Iraq, se dirigieron hacia Persia y se ocuparon en la búsqueda hasta entrar en la ciudad de Shiraz. Puesto que Mullá Ḥusayn se había encontrado con el Báb previamente en Karbilá y Lo conocía, fue Su invitado. En la noche del quinto día de Jamádíyu'l-Avval, Mullá Ḥusayn se hallaba sentado en la presencia del Báb, Quien estaba preparando el té. Mientras el Báb servía el té, recitó algunos versículos. Mullá Ḥusayn se quedó maravillado y asombrado de oír a un joven, que no tenía educación religiosa ni conocimiento de la lengua árabe, recitar versículos con la mayor elocuencia y firmeza, algo que jamás le habría parecido posible. Eso lo llevó a despertar y jurar su lealtad. Al día siguiente, les contó a sus discípulos y a otros que había encontrado al Objeto de su búsqueda, y procedió a describirlo, pero ocultó Su identidad y no divulgó Su nombre. Sin embargo, ensalzó a tal punto Sus atributos que sus discípulos y los demás quedaron cautivados por esa noticia y, con una sed implacable, continuaron su búsqueda de las aguas de vida. Finalmente, después de unos días, precisó Su bendito Nombre. A esto le siguió una gran conmoción. Diecisiete personas profesaron su lealtad a Él, y la carta de Ṭáhirih, que estaba en manos de un tal Mírzá Muḥammad-'Alí, fue presentada al Báb. Ṭáhirih le había entregado esa carta y le había pedido que se la presentara al Prometido cuando Lo encontrasen. En aquella carta, había incluido la siguiente oda, que comienza diciendo:

El brillo de Tu rostro destelló,
Y los rayos de Tu semblante se alzaron por lo alto.

Entonces, di: «¿No soy yo tu Señor?»
Y todos responderemos «¡Lo eres, lo eres!».

Así, Ṭáhirih se convirtió en la decimoctava creyente. Los shí'ís creían en catorce Almas inmaculadas y cuatro Puertas. Las catorce Almas inmaculadas son Muḥammad, Fáṭimih y los doce imanes. Las cuatro Puertas son las cuatro personas que, una tras otra, se sucedieron como líderes de los shí'ís tras el duodécimo imán. Así, estas dieciocho almas fueron designadas para coincidir con aquellas dieciocho; la finalidad principal era el número. El Báb mismo fue el decimonoveno. Esta es la base del número diecinueve que ha sido mencionado en todos los Libros y Tablas del Báb. Los nombres de las Letras del Viviente son los siguientes:

Mullá Ḥusayn
Muḥammad-Ḥasan, su hermano
Muḥammad Báqir, su sobrino
Mullá 'Alí-i-Baṣṭámí
Mullá Khudá-Bakhsh-i-Qúchání,
más tarde llamado Mullá 'Alí
Mullá Ḥasan-i-Bajistání
Siyyid Ḥusayn-i-Yazdí
Mírzá Muḥammad Rawḍih-Khán
Sa'íd-i-Hindí
Mullá Maḥmúd-i-Khu'í
Mullá Jalíl-i-Urúmí
Mullá Muḥammad-i-Ibdál-i-Marághí'í
Mullá Báqir-i-Tabrízí
Mullá Yúsuf-i-Ardibílí
Mírzá Hádí,
hijo de Mullá 'Abdu'l-Vahháb-i-Qazvíní
Mírzá Muḥammad-'Alí-i-Qazvíní
Ṭáhirih
Quddús

La grandeza y gloria de la mayoría de estas Letras del Viviente reside únicamente en el hecho de que profesaron su fe en el comienzo mismo. Entre ellas, y en términos de importancia, algunas almas ocupan un lugar principal: Mullá Ḥusayn, Quddús y Ṭáhirih; otras almas benditas ocupan una posición secundaria, y el resto tiene solo la distinción de haber creído en los primeros días; de hecho, dos de ellos, como Judas Iscariote, renunciaron más tarde a su fe.

Una vez que la bendita persona del Báb salió a la luz y se difundió Su fama, Mullá Ḥusayn desató su lengua y enseñó la Fe abiertamente, y se le encomendó ir a otras provincias a enseñar. En resumen, estos son los acontecimientos asociados con la declaración de lealtad de Mullá Ḥusayn y de las demás Letras del Viviente.

-11-

La Declaración de Bahá'u'lláh

Pregunta: ¿En qué fecha tuvo lugar el amanecer del Sol de la Verdad y el advenimiento de la Bendita Belleza?

Respuesta: Desde los inicios de Su infancia, Bahá'u'lláh poseía cualidades, rasgos y una elocuencia tan extraordinarios que sorprendían a cualquier alma. Todos los dignatarios de Persia decían: «Este joven está forjado de una substancia excepcional», y todos, incluso los enemigos y los envidiosos, daban testimonio de Su conocimiento, cortesía, sabiduría, entendimiento, inteligencia y percepción. Por todos era sabido, entre otras cosas, que Él no había asistido a la escuela ni recibido una educación religiosa. Sin embargo, Su conocimiento y Sus perfecciones eran bien reconocidos. Los eruditos de Persia Le presentaban preguntas difíciles que desconcertaban

sus mentes, y Él las resolvía. Hasta el día de hoy, y a pesar de su hostilidad, los dignatarios de Persia reconocen este hecho.

En resumen, nadie, ni en Persia ni en todo el Oriente, niega la sabiduría de Bahá'u'lláh, Su perfección, grandeza y capacidad. A lo sumo, alegan que este Hombre subvirtió los cimientos de la Ley de Dios; que, mediante Su perspicacia, inteligencia, conocimiento, sabiduría, elocuencia y sagacidad, engañó a una gran multitud, y que, de este modo, socavó la perspicua religión de Dios. Pero no niegan Su grandeza.

Así, desde el principio mismo de la Revelación del Báb, los creyentes se mostraban humildes y sumisos ante Bahá'u'lláh, se dirigían a Él en busca de guía y sentían hacia Él una profunda atracción. Pero en Badasht, la grandeza y la majestad de Bahá'u'lláh se manifestaron en un grado superior. Ahí, algunos creyentes demostraron una devoción especial y se sintieron completamente atraídos hacia Él. Todo el que Lo conocía y escuchaba Sus palabras era transformado y cautivado, y no podía hacer otra cosa que renunciar a su voluntad y ser prendido con el fuego del amor a Dios.

Durante Sus últimos días en Teherán, antes del viaje a Bagdad, algunos creyentes, como Muḥammad Taqí Khán, Sulaymán Khán, Jináb-i-'Azím, Mírzá 'Alí-Muḥammad, Mullá 'Abdu'l-Fattáh, y Mírzá 'Abdu'l-Vahháb, todos los cuales serían martirizados más adelante, así como Mírzá Ḥusayn Kirmání y muchas otras almas, percibieron que Bahá'u'lláh ocupaba una posición trascendente y llegaron a estar convencidos de que Él era una Manifestación de Dios. Bahá'u'lláh había compuesto una oda de la que se percibía la fragancia de una estación celestial, y cuyo inicio reza así: «De Nuestro embeleso cae a mares la lluvia de las nubes de lo alto». Todos los amigos recitaban esa oda

con el mayor fervor y arrobamiento, y todos aceptaban su significado; ni una sola alma expresó una objeción. Ese poema era, ciertamente, de lo más cautivador.

La primera persona en reconocer la sublimidad y la santidad de Bahá'u'lláh y tener la seguridad de que Él manifestaría una Causa trascendental fue Mullá 'Abdu'l-Karím-i-Qazvíní, a quien el Báb había nombrado Mírzá Aḥmad. Él fue el intermediario entre el Báb y Bahá'u'lláh y era consciente de la verdad del asunto.

Tras Su llegada a Bagdad desde Persia, Bahá'u'lláh declaró hasta cierto punto el carácter de Su misión en el noveno año después de la aparición del Báb, y llegó a ser conocido entre los amigos como la aparición de Ḥusayn. Pues el pueblo de Persia creía que la aparición del prometido Mahdi debía ir seguida de la de Ḥusayn, es decir, el mártir Imán Ḥusayn, a quien están ciertamente muy apegados y profesan la mayor lealtad.

Ahora, en todos Sus Libros y Escritos, el Báb predijo aquello que iba a acontecer en el año nueve. En ellos abundan expresiones como: «En el año nueve alcanzaréis todo lo bueno». Y son numerosas las afirmaciones como «En el año nueve...», y «Entonces...», y «Entonces...». Asimismo, Él dice: «Espera a que hayan transcurrido nueve desde el tiempo del Bayán. Entonces, exclama: “Bendito sea, pues, Dios...”». En suma, las nuevas del Báb con relación al año nueve desafían toda descripción. No obstante, algunas almas vacilaron, entre ellas Mírzá Yaḥyá, Siyyid Muḥammad-i-Iṣfahání, y unas cuantas más. El Sermón de las Saluciones (*Khuṭbiy-i-Ṣalavát*) fue revelado en el año nueve, e igualmente, ese mismo año, salió a la luz el comentario sobre el versículo del Corán «Todos los alimentos eran lícitos para los hijos de Israel excepto aquello que Israel se prohibió a sí mismo» (*Lawḥ-i-Kulluṭ-Ta'ám*).

Al percibir la rebelión encubierta de Mírzá Yaḥyá y de otros, Bahá'u'lláh emprendió un viaje en solitario a Sulaymáníyyih y Se ausentó durante dos años. A lo largo de ese tiempo, Mírzá Yaḥyá actuó con suma cautela tras un velo de ocultación y, temiendo llamar la atención del Cónsul General de Persia en Bagdad, se disfrazó, adoptó el nombre de Ḥájí 'Alí y se dedicó a la venta de zapatos y apósitos en Baṣrah y en Súqu'sh-Shuyúkh, en las inmediaciones de Bagdad. La Causa se quedó totalmente estancada, dejó de oírse el Llamado, y todo nombre y rastro de los mismos se desvanecieron casi por completo.

Durante Su estancia en Sulaymáníyyih, Bahá'u'lláh escribió una serie de obras, entre ellas, algunas oraciones de las que todavía existen copias, y varias epístolas sobre recorridos místicos, dirigidos a eruditos y doctos del islam, que también se conservan todavía. En esas epístolas se exponen algunas enseñanzas, entre las que se encuentran palabras en este sentido: «Si no fuera contrario a la perspicua Ley de Dios, habría dejado como heredero a mi asesino en potencia. Mas ¿qué puedo hacer? No tengo posesiones materiales, ni lo ha decretado así Su soberana voluntad».

En cualquier caso, todos los eruditos y doctos de Sulaymáníyyih atestiguaron el conocimiento, los logros y las perfecciones de Bahá'u'lláh, y desarrollaron gran afecto por Su persona; es decir, afirmaban que este Hombre era único y Se contaba entre los elegidos de Dios.

Cuando Bahá'u'lláh volvió de Sulaymáníyyih, iluminó Bagdad con Su luz: se volvió a alzar el llamamiento de Dios y se produjo un tumulto en Persia. En Bagdad, Bahá'u'lláh Se mantuvo firme ante todas las gentes. El gobierno de Persia era sumamente hostil en aquellos días, y todos intentaban provocar su sufrimiento y causarle daño por cualquier medio. Finalmente, el gobierno persa, alarmado

por Su influencia, dijo: «Bagdad está cerca de Persia y es un lugar de paso para los persas. Por lo tanto, para apagar este fuego, Bahá'u'lláh debe ser desterrado a una tierra lejana». Las autoridades persas hicieron entonces una petición al gobierno otomano y, como resultado, Bahá'u'lláh fue trasladado con todos los honores fuera de Bagdad. Al abandonar la ciudad, Bahá'u'lláh fue al jardín de Najíb Páshá y permaneció ahí doce días. Durante ese tiempo, muchas personas de todas las condiciones, e incluso el gobernador y algunos otros funcionarios, llegaron a Su bendita presencia. Estos son los doce días de Riḍván.

Sea como fuere, por medio de indicios y alusiones, Bahá'u'lláh declaró por primera vez Su misión durante esos doce días. Algunos de entre los amigos captaron Su propósito, pero otros no lo comprendieron del todo. Finalmente, Bahá'u'lláh fue a Constantinopla y reveló la Sura de la peregrinación, en la que se da la instrucción de caminar alrededor de la Casa de Bagdad. En esta Sura, la Causa se pone claramente de manifiesto, pero no aparece la frase «Aquél a Quien Dios hará manifiesto».

Posteriormente, el gobierno persa hizo que Bahá'u'lláh fuera nuevamente desterrado, esta vez a Adrianópolis. Desde allí se revelaron numerosas Tablas día y noche, indicando que: «Puesto que hemos sido expulsados de Nuestra tierra natal y desterrados de Bagdad a un lugar remoto para que el fuego del amor de Dios sea sofocado, la lámpara de guía, extinguida, el estandarte de Dios, arriado, y el llamado del Verdadero, silenciado, hemos elegido revelar la Causa abiertamente, manifestar la prueba, elevar el llamamiento e izar el estandarte de la Causa de Dios, a fin de que todos vean que esta persecución, esta enemistad, este destierro y exilio solo han acrecentado la influencia de la Palabra de Dios, que la fama de la Causa se ha hecho oír en el extranjero, y que las nuevas del advenimiento del Reino de Dios han llegado

a Oriente y a Occidente». Esta declaración universal tuvo lugar en el año 1280. Todos los amigos, con excepción de Yahyá y algunos de sus seguidores, se convirtieron en creyentes firmes y devotos, y desde Adrianópolis fluyeron incesantemente Tablas a Persia.

Este es un relato, resumido, de la Declaración de Bahá'u'lláh.

– 12 –

Cristo y Bahá'u'lláh

Algunos han afirmado que, a pesar de que Bahá'u'lláh ha mostrado señales prodigiosas y hechos extraordinarios, mediante los cuales Su grandeza brilla con el mismo resplandor del Sol, la Revelación de Cristo es superior e incomparable a la Suya.

No hay duda de que las señales de la grandeza de Cristo están fuera del alcance de mentes mortales y de la comprensión de la imaginación humana. Y, ciertamente, nos sentimos totalmente humildes y sumisos ante Su tierno y hermoso semblante, y Lo amamos con alma y corazón; es más, si fuera necesario y si las confirmaciones divinas nos auxiliaran, gustosamente daríamos la vida por Él. Pues reconocemos Su verdadera grandeza y profesamos lealtad a Su verdad. No obstante, volviendo la atención a la afirmación anterior, y con toda sinceridad y amor, contestaremos de la siguiente manera.

Cristo creció en el seno del pueblo de Israel, que vivía bajo el dominio romano. En aquel entonces, los romanos eran conocidos en el mundo entero por sus logros en todos los campos de la civilización humana, por lo que no sería

motivo de gran asombro que de Cristo emanaran palabras elocuentes o enseñanzas innovadoras. Por el contrario, Bahá'u'lláh apareció en Persia, donde las ciencias prácticas eran del todo inexistentes, salvo las referentes a leyes religiosas y estudios teológicos. Por lo tanto, la aparición de estas enseñanzas divinas y estas señales prodigiosas y trascendentes de una persona y en una nación de esta índole es, sin duda, motivo de asombro.

Además, la totalidad de las palabras y los versículos de Cristo abarcarían como máximo diez páginas, mientras que el conjunto de los versículos revelados por Bahá'u'lláh llenaría varios arcones. Aparte de esto, las palabras de Cristo en el Evangelio versan únicamente sobre exhortaciones espirituales y el mejoramiento y la rectificación del carácter humano, mientras que los Escritos de Bahá'u'lláh incluyen innumerables expresiones de sabiduría y significados profundos, de realidades y ciencias, de consejos y exhortaciones, y de explicaciones e interpretaciones de las Escrituras Sagradas del pasado.

En el momento de Su ascensión, Cristo había educado a doce hombres y cuatro mujeres. Seguramente habría unos cuantos más, pero no habían alcanzado la posición de la certeza. De entre esos doce hombres, uno se volvió Su enemigo acérrimo: Judas Iscariote, quien, a pesar de su rango como líder de los apóstoles, incitó a que Lo mataran. El más destacado de entre los once restantes era Pedro, e incluso él no pudo mantenerse firme ante las pruebas, ya que, según el texto explícito del Evangelio, negó tres veces a Cristo en la hora de Su martirio, hasta el punto de renunciar completamente a su fe en el último momento. Despertó solamente después de que cantara el gallo, y se lamentó y se arrepintió. En contraste, desde el nacimiento de esta Causa hasta el día de hoy, unos veinte mil hombres, mujeres y niños han ofrecido sus vidas en el sendero de Dios. Muchos de ellos, bajo amenaza de muerte, elevaron

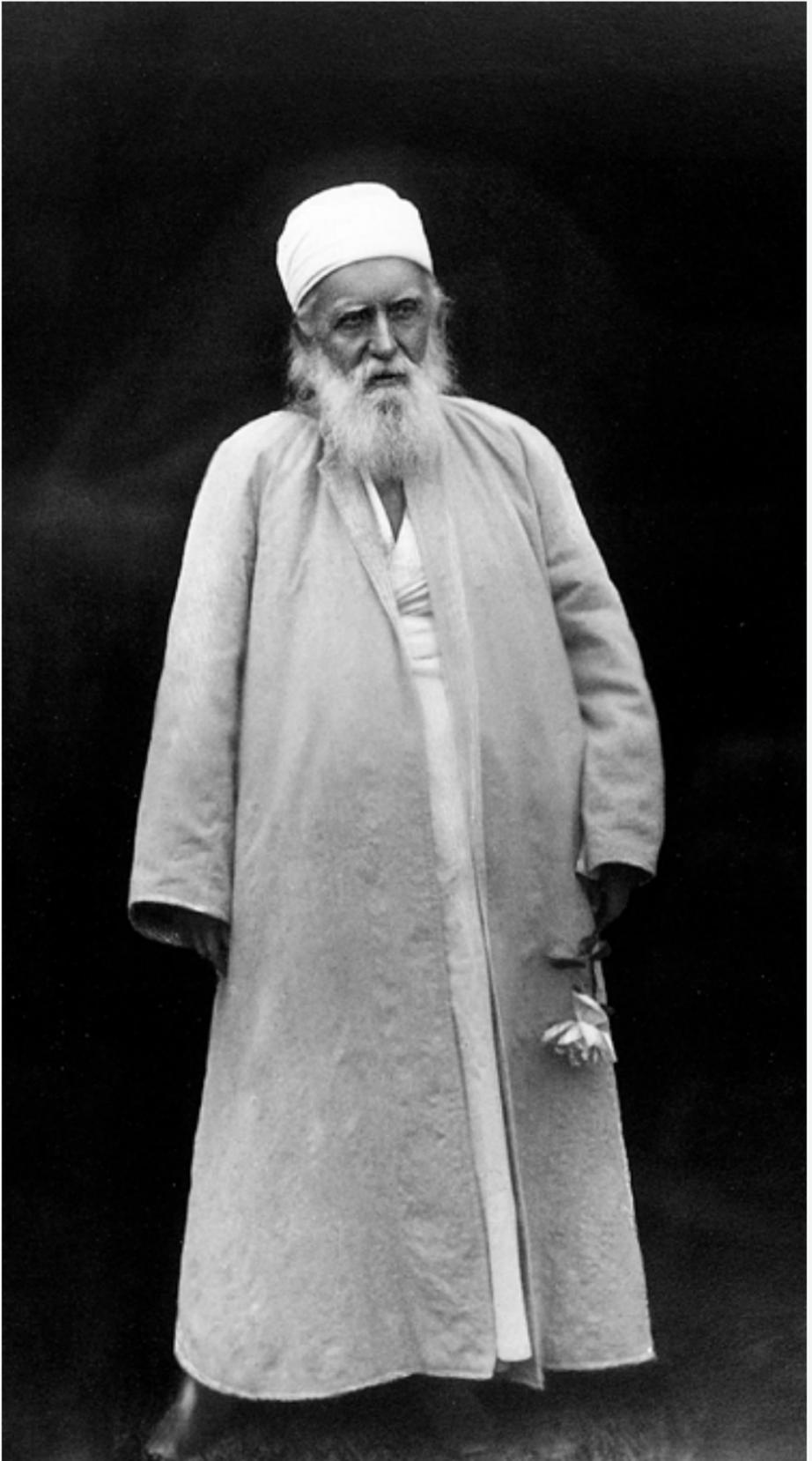
la invocación «¡Yá Bahá'u'l-Abhá!». A muchos se les dijo que, si renunciaban a su fe públicamente, conservarían su vida y sus posesiones y, aun así, respondieron con la invocación «¡Yá Bahá'u'l-Abhá!». Así, en el momento de la ascensión de Bahá'u'lláh, más de doscientas mil almas se habían amparado bajo Su bendita sombra y habían alcanzado la posición de la certeza. Durante la vida terrenal de Cristo, Su fama no llegó siquiera a Asiria, Caldea, Asia Menor o las regiones de Siria, mientras que la fama de Bahá'u'lláh se había extendido por todo Oriente y Occidente durante Su propia vida.

Cristo no era muy conocido entre la gente —la mayoría no Lo reconocía— y viajaba de un pueblo a otro y de desierto en desierto; así es que, cuando se dispusieron a arrestarlo, no sabían dónde encontrarlo o cómo reconocerlo. Judas Iscariote fue a verlos y les dijo: «Yo os llevaré hasta Él». A lo que le preguntaron: «Cuando lleguemos al lugar, ¿cómo sabremos quién es Cristo?». Judas respondió: «Aquel a quien yo bese, es Cristo». Bahá'u'lláh, en cambio, estaba a la vista de Sus enemigos, era conocido por todos e hizo frente al ataque de una poderosa nación. El enemigo que luchaba contra Cristo era la débil nación judía, que sufría bajo el dominio romano y que, al igual que los judíos de hoy de Tiberias y Safed, era un pueblo subyugado. Los enemigos de Bahá'u'lláh, sin embargo, pertenecían a una de las naciones más poderosas del mundo. Cuando llevaron a Cristo a juicio, Le preguntaron: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?» A lo que, con absoluta humildad, Él contestó: «Tú mismo lo dices». Mientras que, en la gran asamblea de Teherán, la voz de Bahá'u'lláh se elevó hasta el más alto cielo.

Esta es la verdad de la cuestión. Reflexionad sobre ella y pedid a los que la niegan que juzguen con equidad, que abandonen el prejuicio ciego y que comprendan por inferencia la verdad de las Escrituras Sagradas.

Por ejemplo, si le dijerais al clero cristiano de hoy que Cristo no era conocido entre la gente durante Su propia vida, se sorprenderían y lo negarían, aun cuando está explícitamente escrito en el Evangelio que Judas Iscariote aceptó lo que era en realidad una suma insignificante por revelar el paradero de Cristo, y que, puesto que nadie de entre la multitud Lo reconocía, dijo que aquel a quien él besara era Cristo y debía ser arrestado. Y así sucedió.





'Abdu'l-Bahá en el Lincoln Park de Chicago, Illinois, el 3 de mayo de 1912.





Oraciones
reveladas por
'Abdul-Bahá



Septiembre 2021



¡É! ¡Es Dios!

¡Alabado seas, oh mi Señor, oh mi Señor! Te invoco desde lo más hondo de mi corazón, desde lo más íntimo de mi ser, la realidad de mi esencia, el centro mismo de mi vida. Te traigo a la mente desde mi ser exterior e interior, desde mis huesos, mi carne y mi sangre, desde mi alma y mi corazón y mi lengua y mi pluma, ardiendo con el fuego de mi amor por Tus elegidos, extasiado de anhelo por Tus más favorecidos, aquellos que han entregado sus vidas en Tu camino y han renunciado a sí mismos, por amor a Ti, y a su propia sangre, en su anhelo por Ti. Estos son aquellos que han hecho de sí mismos el blanco de las flechas, a quienes les ha sabido a dulce el acero mordaz de la punta de lanza, quienes han ansiado que, en aras de la exaltación de Tu Palabra, sus cabezas se eleven sobre los arpones, y que sus corazones sean desgarrados, por la adoración a Tu belleza y el anhelo por Tu presencia y el ansia de Tu amor y, deseando ardientemente exaltar Tu gloria, ser atraídos hacia Tu cielo, y ahogados en el mar de la devoción a Ti.

Entre ellos se encontraba este joven, hermoso y dulce, a quien Tú llamaste 'Alí el Menor' en el reino de los nombres y, en el reino de los atributos, has hecho que sea 'Alí el Grande'.² Pues cuando bebió, oh mi Señor, de la copa de las dádivas de la mano del copero de Tu gracia, se embriagó con el vino carmesí del amor por Ti, y sobre el horizonte de su corazón aparecieron los rayos luminosos del conocimiento de Ti. Entonces se extasió con el vino del deseo por Ti y, movido por su anhelo por Ti, corrió presuroso hacia el campo de los mártires y, siguiendo

1 'Alí-Aşghar

2 'Alí-Akbar

Tu camino, abandonó la cámara nupcial en su noche de bodas, dejó su apacible comodidad y contento por un lugar de aflicción y dolor, y desde su rango de honor y estima fue arrojado a las profundidades de la humillación y el oprobio.

Y luego, por decreto de la peor de Tus criaturas, tiñó su mejilla suave y delicada con el rubor de su sangre derramada, y con esa sangre vital tiñó sus tupidos bucles. Entonces trocó el fino ropaje bordado con que se había vestido para su noche de bodas por prendas oscurecidas por manchas de sangre, y yació en el camastro de los despreciados y los desdeñados, sobre el polvo de la miseria y la derrota, en lugar de la feliz tranquilidad de su lecho. Esto lo hizo en su anhelo por Tu reino, el todoglorioso, y Tu Compañía de Abhá. Entonces abrieron su pecho, que se había alegrado con las muestras de Tu amor, y desgarraron su corazón, que ardía de deseo por Ti; y en Tu camino, dispararon sus flechas de odio contra su puro y abierto torso y, con su cruel espada, truncaron esa noble cabeza a causa de su amor por Ti.

Luego colocaron su cabeza en la punta de su lanza opresora, y la llevaron a su tierna y cruelmente agraviada madre, y a su honorable y apenada esposa. Y a fin de aterrar sus corazones y amenazarlas aun más, para hacer que su fe vacilara y que sus pies tropezaran en Tu camino de verdad, Tu camino recto, la arrojaron al patio de su espacioso hogar.

Alabado seas, oh mi Señor, por haber mantenido sus corazones firmemente arraigados en Tu amor. Tomaron esa noble cabeza y la depositaron fuera de la casa y, devolviendo ese tesoro a los despiadados entre Tus criaturas, les dijeron: «¡Dios no lo quiera! No aceptaremos el retorno de la cabeza que hemos ofrecido en el camino de Dios. No la pediremos de nuevo, esa gema oculta, la perla atesorada y bien guardada que hemos entregado por nuestro amor a Dios. ¡Oh! ¡Ojalá que esta hermosa cabeza desaparezca bajo el feroz galope de los caballos! ¡Ojalá

que los corceles de los despiadados la pisoteen hasta convertirla en polvo!».

¡Oh mi Señor! Haz de este mártir un héroe en Tu Reino, haz que sea un fuerte pilar en Tus excelsos dominios, y una estrella fulgurante en Tu resplandeciente cielo.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor, mi Señor! Te alabo y doy gracias por el favor que has otorgado a esta débil sierva Tuya, Tu sirvienta que Te suplica y ora fervientemente, por cuanto la has guiado hacia Tu Recto Sendero, la has conducido a Tu Luminoso Reino, has inclinado su oído a Tu más sublime Llamada en el mismísimo corazón del mundo, y has desvelado a sus ojos Tus signos, que atestiguan la revelación de Tu supremo dominio sobre todas las cosas.

¡Oh mi Señor! A Ti dedico aquello que hay en mi seno. Haz que esta criatura sea alabada en Tu Reino, sea bendecida por Tu gracia y generosidad, y crezca y se desarrolle dentro de la fortaleza de Tu educación. Verdaderamente, Tú eres el Más Generoso, el Señor de abundante gracia.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor! Tú lo concediste, y Tú lo llamaste de nuevo a Ti. Todo lo que Tú dispones debe obedecerse, y todo lo que Tú ordenas es la esencia misma de la sabiduría. Estoy contento con Tu decreto, anhelo Tus pruebas y confío plenamente en Tu custodia.

¡Oh Dios, mi Dios! Anima mi corazón mediante una paciencia y perseverancia dignas en cualquier dolorosa aflicción. Concédeme fortaleza, oh Señor, y haz que me cuente entre aquellos siervos Tuyo que han sometido su voluntad a Tu decreto, que soportan pacientemente toda prueba enviada por Ti, que no huellan otro sendero más que el de la resignación, y a quienes ninguna pena, por grande que sea, puede jamás entristecer. Tú eres, en verdad, el Munífico, el Compasivo, el Todomisericordioso.³

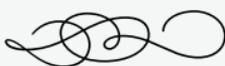
— 'Abdi'l-Bahá

³ Revelado para el destinatario con motivo de la muerte de su bebé recién nacido.



¡Oh mi Dios! En verdad, el tabernáculo de la justicia ha sido levantado en el este y el oeste de esta Tierra Santa. Te alabamos y Te damos gracias por la llegada de esta autoridad justa y este gobierno triunfante, que ejerce su poder para la comodidad de sus súbditos y el bienestar de toda la gente. ¡Oh Dios! Asiste al gran emperador Jorge V, rey de Inglaterra, por medio de Tu gracia eterna y Tus confirmaciones divinas. Preserva, pues, su sombra protectora sobre esta venerable tierra mediante Tu ayuda, protección y cuidado. Verdaderamente, Tú eres el Todopoderoso, el Más Exaltado, el Todoglorioso, el Más Generoso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor! Cultiva este pequeño retoño en el jardín de Tus múltiples dádivas, riégalo con las fuentes de Tu bondadoso afecto y permite que llegue a ser una hermosa planta mediante las efusiones de Tu favor y gracia.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡É l es el Más Glorioso!

¡Oh mi Señor misericordioso! Este es un jacinto que ha crecido en el jardín de Tu agrado y un retoño que ha aparecido en el vergel del conocimiento verdadero. ¡Oh Señor de munificencia! Haz que sea refrescado continuamente con Tus brisas vivificantes y que reverdezca, lozano y floreciente, mediante las efusiones de las nubes de Tus favores, oh Tú Señor bondadoso.

Verdaderamente, Tú eres el Todoglorioso.

— *'Abdi'l-Bahá*



¡É l es Dios!

¡Oh bondadoso Señor! Somos pobres niños, pequeños y necesitados, y, aun así, somos plantas que han brotado junto a Tu arroyo celestial y retoños cubiertos de flores en Tu primavera divina. Haz que nos volvamos verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu misericordia; ayúdanos a crecer y desarrollarnos con los rayos del sol de Tus generosas dádivas, y haz que nos refresque la brisa vivificadora que sopla desde las praderas de la Verdad. Permítenos llegar a ser árboles florecientes cargados de frutos en el vergel del conocimiento, estrellas resplandecientes que brillen en el horizonte de la felicidad eterna y lámparas radiantes que iluminen al conjunto de la humanidad.

¡Oh Señor! Si nos fuera brindado Tu tierno cuidado, cada uno de nosotros se remontaría, como un águila, al pináculo del conocimiento; mas, si nos abandonaran a nuestra suerte, nos consumiríamos y caeríamos en la carencia y la frustración. Seamos lo que seamos, de Ti procedemos y ante Tu umbral buscamos refugio. Tú eres el Otorgador, el Munífico, el Más Amoroso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Él es Dios!

¡Oh Dios puro! Permite que estos retoños, que han brotado junto al torrente de Tu guía, se vuelvan verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu tierna misericordia; haz que se mezan con las suaves brisas que soplan desde las praderas de Tu unicidad y permite que sean revividos por los rayos del Sol de la Realidad, para que continuamente crezcan y florezcan y se cubran de flores y frutos.

¡Oh Señor, Dios! Otórgale entendimiento a cada uno de ellos, dales poder y fuerza y haz que reflejen Tu divina ayuda y confirmación de modo que se conviertan en las más distinguidas de las gentes.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor!

¡Oh Señor! Ayuda a esta hija del Reino a que sea exaltada en ambos mundos; haz que se aleje de este mundo mortal de polvo y de quienes han puesto en él sus corazones, y permítele comulgar con el mundo de la inmortalidad y permanecer estrechamente asociada con él. Concédele poder celestial y fortalécela con los hálitos del Espíritu Santo para que se disponga a servirte.

Tú eres el Poderoso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh bondadoso Señor!

Permite que estos árboles lleguen a ser el adorno del Paraíso de Abhá. Haz que crezcan por medio de Tu dádiva celestial. Hazlos verdes y lozanos y humedécelos con gotas del rocío del paraíso. Atavíalos con mantos de radiante belleza y corona sus cabezas con preciosas flores. Adórnalos con excelentes frutos y esparce sobre ellos Tus dulces aromas.

Tú eres el Otorgador, el Más Amoroso, el Más Esplendoroso, el Más Resplandeciente.

— 'Abdi'l-Bahá



*¡E*l es Dios!

¡Oh Dios, mi Dios! Somos niños que hemos sido nutridos con la leche del conocimiento divino del seno de Tu amor y admitidos en Tu Reino a muy corta edad. De día y de noche Te imploramos diciendo: ¡Oh Señor! Haz firmes nuestros pasos en Tu Fe, resguárdanos en la fortaleza de Tu protección, aliméntanos de Tu mesa celestial, permítenos llegar a ser señales de guía divina y lámparas que resplandecen con una conducta recta, y ayúdanos con el poder de los ángeles de Tu reino, oh Tú que eres el Señor de gloria y majestad.

En verdad, Tú eres el Otorgador, el Misericordioso, el Compasivo.

— *‘Abdu’l-Bahá*



*¡O*h Señor de maravillosa gracia!

Concédenos nuevas bendiciones. Confiérenos el frescor de la primavera. Somos retoños plantados por los dedos de Tu munificencia y hemos sido creados del agua y la arcilla de Tu tierno afecto. Tenemos sed de las aguas vivas de Tus favores y dependemos de las efusiones de las nubes de Tu generosidad. No abandones a su suerte esta arboleda donde se albergan nuestras esperanzas ni la prives de las lluvias de tu bondadoso afecto. Permite que de las nubes de Tu misericordia caiga una lluvia copiosa para que los árboles de nuestra vida den fruto y alcancemos el más caro deseo de nuestro corazón.

— *‘Abdu’l-Bahá*

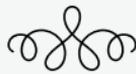


¡Oh Tú, Dios puro! Soy una criatura pequeña; permite que el pecho de Tu bondadoso afecto sea el que yo anhele; concede que me alimente con la leche y la miel de Tu amor; hazme crecer en el seno de Tu conocimiento, y confíéreme nobleza y sabiduría desde la infancia.

¡Oh Tú, el Dios que subsiste por Sí mismo! Haz que sea leal al Reino de lo Invisible.

Verdaderamente, Tú eres el Fuerte, el Poderoso.

— *‘Abdu’l-Bahá*



¡Oh Señor! Protege a los niños que nacen en Tu día, que se nutren del pecho de Tu amor y se crían en el seno de Tu gracia.

¡Oh Señor! En verdad, son ramas jóvenes que crecen en los jardines de Tu conocimiento, tallos que brotan en Tus vergeles de gracia. Permite que participen de Tus generosos dones, que prosperen y florezcan bajo la lluvia que cae de las nubes de Tu munificencia.

¡Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Clemente, el Compasivo!

— *‘Abdu’l-Bahá*



*¡O*h Dios! Concede Tu favor y Tu bendición. Otorga Tu gracia y una porción de Tu generosidad. Permite a estas almas atestiguar este año el cumplimiento de sus esperanzas.

Haz descender Tu lluvia celestial con copiosa abundancia. Tú eres el Poderoso, el Fuerte.

— *'Abdi'l-Bahá*



*¡E*l es Dios!
 ¡Oh Señor incomparable! Alabado seas por haber encendido aquella luz en la lámpara del Concurso de lo alto, por haber guiado a aquella ave de fidelidad al nido del Reino de Abhá. Has unido ese precioso río con el ingente mar, has devuelto ese inmenso rayo de luz al Sol de la Verdad. Has dado la bienvenida a aquel cautivo de la lejanía al jardín de la reunión y has guiado a quien anhelaba contemplarte a Tu presencia en Tu lugar resplandeciente de luces.

Tú eres el Señor de tierno amor, Tú eres la meta final del corazón anhelante, Tú eres el más caro deseo del alma del mártir.

— *'Abdi'l-Bahá*



¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Verdaderamente, esta planta ha dado su fruto y permanece con el tallo erguido. Verdaderamente, ha dejado atónitos a los campesinos y ha inquietado a los envidiosos. ¡Oh Dios! Riégala con las lluvias que caen de la nube de Tus favores y haz que produzca grandes cosechas, acumuladas como imponentes colinas en Tus tierras. Enciende los corazones con un rayo que brille desde Tu Reino de la Unicidad. Ilumina los ojos al contemplar los signos de Tu gracia y deleita los oídos al escuchar las melodías de las aves de Tus confirmaciones que cantan en Tus jardines celestiales, de tal modo que estas almas lleguen a ser como peces sedientos que nadan en los remansos de Tu guía y verdaderos leones que recorren las selvas de Tu munificencia. Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Compasivo, el Glorioso y el Conferidor.

- 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Dios Compasivo! ¡Oh Señor de las Huestes! Alabado seas por cuanto has preferido a estos pequeños niños por encima de los mayores y adultos, y les has concedido Tus especiales favores. Tú los has guiado. Tú has sido bondadoso con ellos. Les has conferido iluminación y espiritualidad. Confírmanos de modo que, cuando hayamos crecido, nos ocupemos en el servicio a Tu Reino, nos convirtamos en causa de la educación de otros, ardamos como cirios resplandecientes y reluzcamos como estrellas brillantes. Tú eres el Munificentente, el Conferidor, el Compasivo.

- 'Abdi'l-Bahá



¡Oh amado de mi corazón y de mi alma! No tengo refugio alguno salvo Tú. No pronuncio palabra al amanecer que no sea en Tu conmemoración y alabanza. Tu amor me envuelve y Tu gracia es perfecta. En Ti está mi esperanza.

¡Oh Dios! Dame una nueva vida a cada instante y confíerme, en todo momento, los hábitos del Espíritu Santo, para que permanezca constante en Tu amor, logre felicidad inmensa, perciba la luz manifiesta y me encuentre en un estado de máxima tranquilidad y sumisión.

Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Perdonador, el Compasivo.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Dios, mi Dios! Dame de beber del cáliz de Tu dádiva e ilumina mi rostro con la luz de la guía. Hazme firme en el camino de la fidelidad, ayúdame a ser constante en Tu poderosa Alianza y permite que sea contado entre Tus siervos elegidos. Abre ante mí las puertas de la abundancia, otórgame la salvación y, por medios que no puedo concebir, susténtame con los tesoros del cielo. Permíteme volver el rostro hacia la faz de Tu generosidad y consagrarme plenamente a Ti, oh Tú que eres misericordioso y compasivo. Tú, verdaderamente, confieres la gracia y eres generoso con aquellos que se sujetan firmemente a Tu Alianza. Toda alabanza sea para Dios, el Señor de los mundos.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú que dotas a todo poder justo y dominio ecuánime con gloria perdurable y poder sempiterno, con permanencia y estabilidad, con constancia y honor! Ayuda mediante Tu gracia celestial a todo gobierno que trate a sus súbditos con justicia y a toda autoridad soberana, derivada de Ti, que resguarde a los pobres y a los débiles bajo el estandarte de su protección.

Te suplico, por Tu divina gracia y abundante munificencia, que ayudes a este gobierno justo, el dosel de cuya autoridad se extiende sobre vastos e imponentes territorios y las evidencias de cuya justicia son perceptibles en estas regiones prósperas y florecientes. Ayuda, oh mi Dios, a sus huestes, alza sus insignias, confiere influencia a sus palabras y declaraciones, protege sus territorios, acrecienta su honor, amplía su fama, revela sus signos y despliega su estandarte mediante Tu fuerza que todo lo sojuzga y Tu poder resplandeciente en el reino de la creación.

Tú, ciertamente, ayudas a quienquiera que desees, y Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, el Omnipotente.

— *'Abdül-Bahá*



¡Oh Tú, Dios bondadoso!

Desde Estados Unidos, ese distante país, viajamos a la Tierra Santa y nos dirigimos a este santo Lugar. Llegamos a los dos benditos y sagrados Umbrales, y obtuvimos de ellos gracia ilimitada. Hemos venido ahora al Monte Carmelo, que es Tu sagrado jardín. La mayoría de los Profetas se dirigieron a Ti en oración en esta santa montaña, y estuvieron en comunión contigo, con la mayor humildad, a la hora de la medianoche.

¡Oh Señor! Estamos ahora en este bendito lugar. Suplicamos Tus infinitas dádivas y anhelamos una conciencia dichosa y tranquila. Deseamos firmeza en la Alianza y buscamos Tu complacencia hasta nuestro último suspiro.

¡Oh Señor! Perdona nuestros pecados y concédenos Tus múltiples favores. Ampáranos en el refugio de Tu protección. Resguarda y protege a estos dos niños pequeños, y críalos en el regazo de Tu Amor.

Tú eres el Perdonador, el Resplandeciente, el Amoroso.

— 'Abdi'l-Bahá



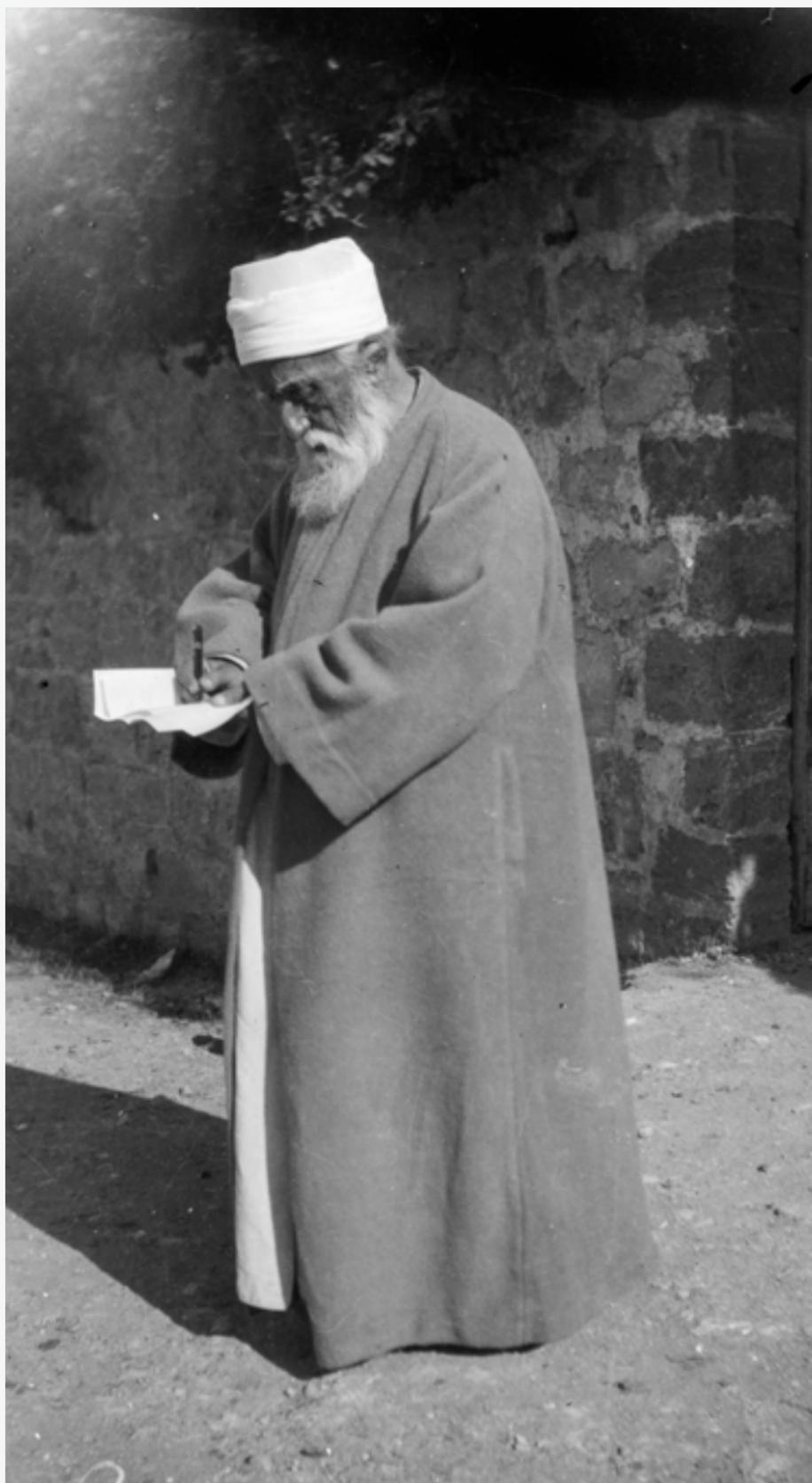
¡Oh Dios perdonador! Perdona los pecados de mi amorosa madre, absuelve sus faltas, dirige sobre ella la mirada de Tu bondadosa providencia y permite que sea admitida en Tu Reino.

¡Oh Dios! Desde los primeros días de mi vida, ella me educó y me alimentó, mas yo no la recompensé por su trabajo y su esfuerzo. Recompénsala otorgándole vida eterna y exaltándola en Tu Reino.

Verdaderamente, Tú eres el Perdonador, el Donador y el Bondadoso.

— *‘Abdi’l-Bahá*





'Abdu'l-Bahá en la Tierra Santa, 1920.



Octubre 2021



*É*l es Dios.

¡Oh tú que giras en adoración en torno al Punto alrededor del cual gira el Concurso de lo alto! Eleva las manos en gratitud hacia el Umbral del Dios único y verdadero, y di: ¡Oh Tú que eres la mayor aspiración de todo amante fervoroso! ¡Oh Tú, el Guía de toda alma errante! Tú has favorecido a este débil siervo con Tus infinitas bendiciones y has guiado a este ser humilde y desdichado hasta el Umbral de Tu unicidad. Tú has acercado a estos labios reseco las aguas vivas de Tu amorosa bondad y has reanimado a esta alma cansada y marchita con las brisas de Tu misericordia divina. Te doy gracias por haberme concedido una porción repleta de Tu amabilísimo favor y por haberme investido con el honor de alcanzar Tu sagrado Umbral.¹ Imploro una parte inagotable de las mercedes de Tu Reino de lo alto. Otorga Tu asistencia. Confiere Tu bondadoso favor.

— *‘Abdi’l-Bahá*

¹Referencia al Santuario de Bahá’u’lláh.



¡Oh Tú, Amigo invisible! ¡Oh Deseo de todos los que están en este mundo y en el mundo venidero! ¡Oh Tú, Amado compasivo! Estas almas desvalidas son cautivas de Tu amor, y estos seres decaídos buscan el amparo de Tu Umbral. Cada noche gimen y suspiran debido a su lejanía de Ti, y cada mañana lloran y se lamentan debido al asalto de los maliciosos. A cada momento les aflige un nuevo sufrimiento y, con cada aliento, les acosa la tiranía de un opresor maligno. Alabanzas Te sean dadas pues, a pesar de ello, están encendidas como un templo de fuego y brillan resplandecientes como el Sol y la Luna. Cual estandartes izados, se mantienen erguidas en la Causa de Dios y, cual intrépidos jinetes, se lanzan al ruedo. Han brotado como perfumadas flores y están llenas de alegría como rosas sonrientes. Por tanto, oh Proveedor amoroso, ayuda bondadosamente a estas almas santas con la gracia celestial proveniente de Tu Reino y haz que estos seres santificados manifiesten las señales del Altísimo. Tú eres el Más Bondadoso, el Clemente, el Más Misericordioso, el Compasivo.

— 'Abdül-Bahá



¡Oh Tú, Señor amoroso y sin igual! A pesar de nuestra falta de capacidad y valía, y de la inmensa dureza de hacer frente a las tribulaciones, la valía y la capacidad son dones concedidos por Ti. Otórganos capacidad y haznos dignos, oh Señor, para que podamos mostrar la máxima firmeza, renunciar a este mundo y a todas sus gentes, prender el fuego de Tu amor y, como cirios, brillar resplandecientes con una llama incontenible, y difundir nuestro fulgor por doquier.

¡Oh Señor del Reino! Redímenos de este mundo de vanas ilusiones y guíanos hacia el reino de lo infinito. Haz que nos libremos totalmente de esta vida inferior y permite que seamos bendecidos con las generosas dádivas del Reino. Desátanos de este mundo de la nada que tiene semblanza de realidad, y danos vida eterna. Concédenos dicha y deleite, y otórganos alegría y contento. Reconforta nuestros corazones y confiere paz y tranquilidad a nuestras almas, para que, cuando ascendamos a Tu Reino, podamos llegar a Tu presencia y deleitarnos en los dominios de lo alto. Tú eres el Donador, el Otorgador, el Todopoderoso.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh mi eterno Amado y mi adorado Amigo! ¿Hasta cuándo estaré privado de Tu presencia y desconsolado por mi lejanía de Ti? A los retiros de Tu Reino divino, condúceme y, en el escenario de la aparición de Tu Dominio celestial, dirige sobre mí la mirada de Tu amorosa bondad.

¡Oh Tú, Señor Omnipotente! Cuéntame entre los habitantes del Reino. Este mundo mortal es mi morada; concédeme una estancia en los dominios de Aquel que no ocupa lugar. A este plano terrenal pertenezco; vierte sobre mí el resplandor de Tu luz gloriosa. En este mundo de polvo habito; haz que more en Tu dominio celestial, para que pueda entregar mi vida en Tu sendero y alcanzar el deseo de mi corazón, coronar mi cabeza con la diadema del favor divino y elevar la voz triunfal «¡Oh Gloria de Dios, el Más Glorioso!».

— 'Abdu'l-Bahá



¡Oh Tú, bondadoso Señor! Estas almas son Tus amigos, que se han reunido y están transportados por Tu amor. Están extasiados por los rayos de Tu belleza y cautivados por el perfume de almizcle de Tus cabellos. Te han entregado sus corazones y vagan por Tu sendero, humildes e indefensos. Han abandonado al amigo y al extraño, y se han asido a Tu unidad, inclinados en adoración ante Ti.

Pertenecían a este mundo inferior: Tú los acogiste en Tu Reino. Eran como plantas marchitas en los yermos de la carencia y la privación: Tú los convertiste en retoños del jardín del conocimiento y la comprensión. Sus voces estaban mudas: Tú hiciste que hablaran. Estaban desalentados: Tú los iluminaste. Eran como tierra seca y baldía: Tú los convertiste en un rosedal de significados íntimos. Eran como niños en el mundo de la humanidad: Tú les permitiste alcanzar madurez celestial.

¡Oh Tú, el Bondadoso! Dales asilo y refugio bajo el amparo de Tu protección, y resguárdalos de pruebas y sufrimientos. Concédeles Tu ayuda invisible y confíeles Tu gracia infalible.

¡Oh amable y amado Señor! Son como el cuerpo, y Tú eres el Espíritu de vida. El frescor y la belleza del cuerpo dependen de la gracia del espíritu. Necesitan, por tanto, Tus confirmaciones y anhelan el poder sostenedor del Espíritu Santo en esta nueva Revelación. Tú eres el Poderoso. Tú eres el Donador, el Proveedor, el Otorgador y el Perdonador. Tú eres Aquel que brilla resplandeciente desde el Dominio invisible.

— 'Abdu'l-Bahá



¡Oh Divina Providencia! Han surgido dificultades desconcertantes y han aparecido obstáculos inmensos. ¡Oh Señor! Elimina estas dificultades y muestra las evidencias de Tu fuerza y Tu poder. Alivia estos sufrimientos y allánanos el camino en este penoso sendero. ¡Oh Divina Providencia! Los obstáculos son implacables, y nuestra fatiga y penuria se han sumado a un sinfín de adversidades. No hay quien nos ayude sino Tú, ni quien nos socorra excepto Tú. En Ti depositamos todas nuestras esperanzas y a Tu cuidado encomendamos todos nuestros asuntos. Tú eres Quien guía y Quien elimina toda dificultad, y Tú eres el Sabio, Quien ve y Quien oye.

— ‘Abdi’l-Bahá



¡Oh Dios de Misericordia! ¡Oh Tú, el Omnipotente! No soy más que un humilde siervo, débil y desvalido, pero he sido cultivado en el refugio de Tu gracia y favor, nutrido del seno de Tu misericordia y criado al abrigo de Tu amorosa bondad. ¡Oh Señor! Por carente y necesitado que me encuentre, todo necesitado alcanza la prosperidad mediante Tu generosidad, mientras que todo pudiente, privado de Tus favores, es, en verdad, un pobre y un desamparado.

¡Oh Divina Providencia! Dame fuerzas para soportar esta pesada carga y haz que pueda salvaguardar este don supremo, pues tan violenta es la fuerza de las pruebas y tan duro el ataque de las adversidades que toda montaña

queda esparcida en polvo, y la cumbre más elevada, reducida a la nada. Tú bien sabes que en mi corazón no busco más que Tu recuerdo y en mi alma no deseo otra cosa que no sea Tu amor. Levántame para servir a Tus amados y permíteme vivir eternamente en servidumbre a Tu Umbral. Tú eres el Amoroso. Tú eres el Señor de múltiples bendiciones.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Divina Providencia! Despiértame y hazme consciente. Haz que me desprenda de todo salvo de Ti y cautívame con el amor a Tu belleza. Esparce sobre mí el aliento del Espíritu Santo y haz que escuche el llamamiento del Reino de Abhá. Otórgame fuerza celestial y prende la lámpara del espíritu en lo más recóndito de mi corazón. Desátame de toda ligadura y libérame de cualquier apego, para que no albergue otro deseo más que Tu complacencia, no busque otra cosa salvo Tu Semblante, y no transite por otro sendero excepto Tu sendero. Concédeme que haga posible que los desatentos se vuelvan atentos y que despierten los somnolientos, que pueda ofrecer el agua de vida a los sedientos y llevar curación divina a los enfermos y dolientes.

Estoy postrado, humillado y necesitado, pero Tú eres mi asilo y mi refugio, mi apoyo y mi auxilio. Haz descender Tu ayuda de modo que todos queden maravillados. ¡Oh Señor! Tu eres, en verdad, el Todopoderoso, el Más Potente, el Donador, el Otorgador, y Aquel que todo lo ve.

— 'Abdi'l-Bahá



Él es Dios.

¡Oh Dios, mi Dios! He vuelto mi rostro hacia Ti e imploro las efusiones del océano de Tu curación. ¡Oh Señor! Ayúdame bondadosamente a servir a Tu pueblo y a sanar a Tus siervos. Si Tú me ayudas, el remedio que ofrezca se convertirá en una medicina que cure toda dolencia, un sorbo de aguas de vida para cualquier sed abrasadora y un bálsamo que alivie todo corazón anhelante. Si Tú no me ayudas, no será más que pura aflicción, y apenas podré sanar a alma alguna.

¡Oh Dios, mi Dios! Ayúdame y asísteme mediante Tu poder a sanar a los enfermos. Tú eres, en verdad, el Sanador, el Suficiente, Quien elimina cualquier dolor y enfermedad, Quien tiene dominio sobre todas las cosas.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor! Concédeme una porción de Tu gracia y de Tu amorosa bondad, de Tu cuidado y protección, de Tu amparo y munificencia, para que el final de mis días se distinga de su comienzo, y el ocaso de mi vida abra las puertas a Tus múltiples bendiciones. Haz descender sobre mí Tu amorosa bondad y munificencia a cada instante, y otorga Tu perdón y misericordia con cada aliento, hasta que, bajo la sombra protectora de Tu Estandarte en alto, me dirija finalmente al Reino del Alabado. Tú eres el Otorgador, el Amoroso, y Tú eres, en verdad, el Señor de gracia y magnificencia.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Tú Proveedor! ¡Oh Tú Perdonador! Un alma noble ha ascendido al Reino de la realidad y se ha dirigido presurosa desde el mundo mortal de polvo hacia el dominio de gloria perdurable. Eleva el rango de este huésped recién llegado y viste a este antiguo siervo con un manto nuevo y maravilloso.

¡Oh Tú, Señor Incomparable! Concede Tu perdón y Tu tierno cuidado para que esta alma sea admitida en los retiros de Tus misterios y se convierta en un compañero íntimo en la asamblea de los esplendores. Tú eres el Donador, el Otorgador, el Amoroso. Tú eres el Perdonador, el Tierno, el Más Poderoso.

— 'Abdi'l-Bahá



Él es Dios.

¡Oh Tú, Señor perdonador! Estos siervos eran almas nobles, y estos corazones radiantes se volvieron luminosos y brillantes mediante la luz de Tu guía. Bebieron una copa desbordante del vino de Tu amor y prestaron oído a los misterios eternos transmitidos por las melodías de Tu conocimiento. Unieron a Ti sus corazones, se liberaron de las redes del distanciamiento y se asieron firmemente a Tu unidad. Haz que estas almas preciadas sean compañeras de los moradores del Cielo y admítelas en el círculo de Tus escogidos. Haz de ellas íntimas de Tus misterios en los retiros del dominio de lo alto y sumérgelas en el mar de luces. Tú eres el Dadivoso, el Luminoso y el Amable.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Divina Providencia! Sumerge en el océano de Tu perdón al padre y a la madre de este siervo de Tu Umbral, y límpialos y redímelos de todo pecado y transgresión. Concédeles Tu perdón y Tu misericordia, y otórgales Tu bondadosa indulgencia. Verdaderamente, Tú eres el Indulgente, Quien siempre perdona, Quien otorga gracia abundante. ¡Oh Señor perdonador! Aunque somos pecadores, tenemos las esperanzas puestas en Tu promesa y Tu seguridad. Aunque inmersos en la oscuridad del error, en todo momento hemos vuelto el rostro hacia la mañana de Tus generosos favores. Trátanos como corresponde a Tu Umbral y concédenos lo que sea digno de Tu Corte. Tú eres el Indulgente, el Perdonador, Aquel que pasa por alto toda flaqueza.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Tú, bondadoso Señor! Redime mi corazón de todo apego y deleita mi alma con buenas nuevas de alegría. Líbrame de ataduras a amigo y extraño por igual y cautívame con Tu amor, de modo que esté consagrado por completo a Ti y lleno de éxtasis fervoroso; que no desee otra cosa que no seas Tú mismo, no transite por otro sendero salvo el Tuyo y comulgue únicamente contigo; para que, como un rruiseñor, esté cautivado por Tu amor y, día y noche, suspire y gima y llore y clame «¡Yá Bahá'u'l Abhá!».

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Señor! ¡Qué gran efusión de munificencia nos has dispensado y qué torrente de caudalosa gracia nos has conferido! Tú has hecho que todos los corazones lleguen a ser como un solo corazón, y todas las almas se unan como en una sola alma. Dotaste de vida y sentimiento a cuerpos inertes y conferiste conciencia espiritual a armazones sin vida. Mediante los rayos luminosos del Sol del Todomisericordioso, investiste de existencia visible a estos átomos de polvo y, mediante las olas del océano de la unicidad, hiciste que estas gotas evanescentes se levanten y bramen.

¡Oh Todopoderoso, Tú que confieres a una brizna de paja el poder de una montaña y haces que una mota de polvo refleje la gloria del sol resplandeciente! Concédenos Tu cariñosa gracia y favor para que podamos levantarnos a servir a Tu Causa y no nos avergoncemos ante las gentes de la tierra.

— 'Abdül-Bahá



¡Oh Tú, Señor Omnipotente! Somos todos cautivos en la imponente mano de Tu poder. Tú eres nuestro Defensor y nuestro Auxiliador. Concédenos Tu tierno favor, otórganos Tu munificencia, abre las puertas de la gracia y dirige sobre nosotros la mirada de Tus favores. Haz que nos llegue una brisa vivificadora y anima nuestros corazones anhelantes. Ilumina nuestros ojos y haz del santuario de nuestros corazones la envidia de toda enramada llena de flores. Regocija cada corazón y alegra cada espíritu. Revela Tu antiguo poder y haz manifiesta Tu gran fuerza. Haz que las aves de las almas humanas se eleven a nuevas alturas y permite que Tus confidentes de este mundo inferior desentrañen los misterios de Tu Reino. Haz seguros nuestros pasos y confiérenos corazones firmes. Somos pecadores, y Tú eres Quien siempre perdona. Somos Tus siervos, y Tú eres el Señor Soberano. Somos errantes sin hogar, y Tú eres nuestro asilo y refugio. Ayúdanos y asístenos bondadosamente para esparcir Tus dulces fragancias y exaltar Tu Palabra. Eleva la posición de los desposeídos y confiere Tu tesoro inagotable a los indigentes. Otorga Tu fuerza a los débiles y confiere poder celestial a los que están decaídos. Tú eres el Proveedor, Tú eres el Generoso, Tú eres el Señor que gobierna todas las cosas.

— 'Abdi'l-Bahá



Él es el Santísimo, el Mas Glorioso.

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. ¡Alabado sea Dios, el Señor de todos los mundos!

¡Oh Señor mi Dios, mi Asilo y mi Refugio! ¿Cómo puedo hacer mención de Ti de manera adecuada, aun con las palabras de glorificación más maravillosas o las odas de alabanza más elocuentes, oh Tú, Poderoso y Perdonador, sabiendo como sé que la lengua de todo orador elocuente vacila y cualquier expresión de alabanza que provenga de pluma o lengua humana sucumbe en su intento de glorificar una sola de las señales de Tu poder omnipotente o exaltar una sola Palabra creada por Ti? Ciertamente, las alas de las aves de las mentes humanas se quiebran en su intento de ascender al firmamento de Tu divina santidad, y las arañas de las vanas fantasías son incapaces de tejer sus frágiles redes en las cúspides más elevadas del pabellón de Tu conocimiento. No me queda otro recurso, entonces, que admitir mi incapacidad y mis flaquezas, y no hay morada para mí sino en las profundidades de la pobreza y la carencia. En verdad, la impotencia para comprenderte es la esencia del entendimiento, la confesión de las flaquezas es el único medio de llegar a Tu presencia, y la admisión de la pobreza es la fuente de la verdadera riqueza.

¡Oh Señor! Ayúdanos bondadosamente a mí y a Tus siervos sinceros en nuestra servidumbre a Tu exaltado Umbral, refuerza nuestras súplicas a Tu divina santidad y haz que podamos ser humildes y sumisos ante la puerta de Tu unicidad. Haz firmes mis pasos en Tu sendero, oh mi Señor, e ilumina mi corazón con los refulgentes rayos que emanan del cielo de Tus misterios. Reaviva mi espíritu con la brisa estimulante que sopla del paraíso de Tu perdón y

clemencia, y alegra mi alma con el hálito vivificante que se difunde de las praderas de Tu santidad. Ilumina mi rostro en el horizonte de Tu unidad y concédeme que sea considerado uno de Tus siervos sinceros, y contado entre Tus vasallos firmes y constantes.

— ‘Abdi’l-Bahá



¡Oh Señor, nuestro Dios! Somos desvalidos; Tú eres el Señor de la fuerza y el poder. Somos desdichados: Tú eres el Todopoderoso, el Todoglorioso. Somos pobres; Tú eres Quien todo lo posee, el Más Generoso. Asístenos bondadosamente en nuestra servidumbre a Tu sagrado Umbral y ayúdanos, mediante Tu gracia fortalecedora, a glorificarte en los puntos de amanecer de Tu alabanza. Haz que nos sea posible difundir Tus santas fragancias entre Tus criaturas y fortalécenos para servirte entre Tus siervos, de modo que podamos guiar a todas las naciones hacia Tu Más Grande Nombre y conducir a todos los pueblos a las orillas del océano glorioso de Tu unicidad.

¡Oh Señor! Líbranos de los apegos al mundo y a sus gentes, de las transgresiones del pasado y de las aflicciones aún por venir, para que nos dispongamos a exaltar Tu Palabra y brillar con la máxima alegría y deleite, y celebrar Tu alabanza de día y de noche, para que llamemos a todos los pueblos al camino de la guía y les prescribamos observar rectitud, y para que entonemos los versículos de Tu unidad entre toda Tu creación. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, el Omnipotente.

— ‘Abdi’l-Bahá



Él es Dios.

¡Oh Tú amable y amado Señor! Estos amigos se sienten embriagados con el vino de la Alianza y vagan por los páramos de Tu amor. Sus corazones están consumidos por las llamas de su lejanía de Ti y ansían con ilusión la revelación de Tus esplendores. Desde Tu Dominio invisible, el Reino de lo oculto, revélales la gloria resplandeciente de Tu gracia y vierte sobre ellos el fulgor de Tu generosidad. Envíales a cada momento una nueva bendición y revélales un nuevo favor.

¡Oh Divina Providencia! Somos débiles y Tú eres el Más Poderoso. Somos como pequeñas hormigas y Tú eres el Rey del Dominio de la Gloria. Otórganos Tu gracia y confiérenos Tu generosidad, para que podamos encender una llama y verter su esplendor por doquier, para que podamos mostrar fortaleza y prestar algún servicio. Haz que podamos traer iluminación a esta tierra oscura y espiritualidad a este mundo efímero de polvo. No dejes que descansemos ni un solo momento, ni nos mancillemos con las cosas transitorias de esta vida. Permite que preparemos un banquete de guía, inscribamos los versículos de amor con nuestra sangre, dejemos atrás el miedo y el peligro, lleguemos a ser como árboles fructíferos y hagamos que aparezcan perfecciones humanas en este mundo fugaz. Tú eres, en verdad, el Más Bondadoso, el Más Compasivo, el Más Indulgente, el Perdonador.

— 'Abdi'l-Bahá



El es el Todoglorioso.

¡Oh mi Señor, mi Rey, mi Gobernante y mi Soberano! Te llamo con mi lengua, mi corazón y mi alma, y Te pido: Viste a este siervo Tuyo con el manto de Tu cuidado, el atuendo de Tu ayuda infalible y la armadura de Tu protección. Ayúdale a hacer mención de Ti y a exaltar Tus virtudes entre Tus gentes, y desata su lengua para que exprese Tu glorificación y alabanza en cada reunión que tenga lugar para celebrar Tu unidad y santidad. Tú eres, en verdad, el Potente, el Poderoso, el Todoglorioso, Aquel que subsiste por Sí mismo.

— *‘Abdu’l-Bahá*



¡Oh mi bondadoso Señor! ¡Oh Tú, el deseo de mi corazón y de mi alma! Concede a Tus amigos Tu amorosa bondad y confíételes Tu incesante misericordia. Sé Tú el solaz de Tus fervorosos amantes, y un amigo, un consolador y un compañero amoroso para aquellos que Te anhelan. Sus corazones están encendidos con el fuego de Tu amor, y sus almas, consumidas con la llama de la devoción a Ti. Todos y cada uno de ellos ansían acudir presurosos al altar del amor, y ofrecer, gustosos, su vida.

¡Oh Divina Providencia! Concédeles Tu favor, guíalos por el camino recto, ayúdales bondadosamente a lograr la victoria espiritual y confíédeles bendiciones celestiales. ¡Oh Señor! Ayúdales por Tu gracia y munificencia y haz que sus rostros radiantes sean lámparas de guía en

asambleas dedicadas al conocimiento de Ti, y señales de merced celestial en reuniones en las que se expongan Tus versículos. En verdad, Tú eres el Misericordioso, el Más Generoso, Aquel Cuya ayuda todos imploran.

— *‘Abdi’l-Bahá*



*E*l es el Todoglorioso, el Más Resplandeciente. ¡Oh Divina Providencia! ¡Oh Señor perdonador! ¿Cómo puedo llegar a alabarte de manera apropiada, o adorarte y glorificarte de manera suficiente? La descripción que de Ti haga cualquier lengua no es otra cosa que error, y la representación que de Ti haga cualquier pluma es una evidencia de la insensatez de acometer esta formidable tarea. La lengua no es sino un instrumento compuesto de elementos; la voz y el habla no son sino atributos accidentales. ¿Cómo puedo, entonces, con el instrumento de una voz humana, celebrar la alabanza de Aquel que no tiene igual ni parecido? Todo lo que yo pueda decir o buscar está limitado por la comprensión de la mente humana y circundado por los límites del mundo humano. ¿Cómo puede el pensamiento humano llegar a escalar las elevadas cumbres de la santidad divina y cómo puede la araña de las vanas fantasías llegar a tejer sobre los retiros sagrados la frágil trama de las ociosas imaginaciones? Ninguna otra cosa puedo hacer más que admitir mi incapacidad y confesar mi fracaso. Tú eres, verdaderamente, Aquel que todo lo posee, el Inaccesible, Quien está infinitamente por encima de la comprensión de aquellos que están dotados de entendimiento.

— *‘Abdi’l-Bahá*



¡Oh Divina Providencia! Tú eres Aquel que siempre perdona! ¡Oh Señor Omnipotente! Tú eres el Bondadoso. Permite que este queridísimo siervo Tuyo habite bajo la sombra de Tu gloria y concede que este pobre y desventurado prospere y progrese dentro de los recintos de Tu misericordia. Dale de beber del cáliz de Tu cercanía y déjale habitar bajo la sombra del Árbol Bendito. Confiérole el honor de llegar a Tu presencia y concédele dicha eterna. Ayuda bondadosamente a los familiares sobrevivientes de esta alma noble a que sigan los pasos de su querido padre, muestren su carácter y conducta entre todas las gentes, sigan Tu camino, busquen Tu complacencia y eleven Tu alabanza. Tú eres el Dios Amoroso, el Señor de misericordia.

— 'Abdi'l-Bahá



¡Oh Tú, Dios incomparable! Nosotros somos Tus humildes siervos y Tú eres el Todoglorioso. Nosotros somos pecadores y Tú eres Aquel que siempre perdona. Nosotros somos cautivos, pobres y humildes, y Tú eres nuestro amparo y nuestro auxilio. Nosotros somos como hormigas diminutas y Tú eres el Señor de la majestad, entronizado en las alturas del cielo. Protégenos, como muestra de Tu gracia, y no nos deniegues Tu cuidado y ayuda. ¡Oh Señor! Tus pruebas son realmente severas y Tus tribulaciones pueden derribar cimientos forjados de hierro. Resguádanos y fortalécenos; anima y alegra nuestros corazones. Ayúdanos mediante Tu favor a rendir servicio a Tu sagrado Umbral, como 'Abdu'l-Bahá.

— 'Abdi'l-Bahá



Él es Dios.

¡Oh Dios, mi Dios! Con total sumisión y fervor, humildad y devoción, Te imploro con mi corazón y mi voz, con mi espíritu y mi alma, y con mi mente y mi conciencia, que otorgues el más preciado de los deseos, destines el más meritorio de los actos y ordenes todo honor y perfección, favor y belleza, prosperidad y salvación para esta familia que ha acudido a la sombra de Tu protección, al despuntar Tu radiante mañana, y ha buscado amparo en Tu refugio seguro y Tu grandiosa fortaleza. Verdaderamente, estas almas atendieron Tu llamado, se acercaron a Tu Umbral, fueron prendidas con el fuego de Tu amor y extasiadas con los hálitos de Tu santidad. Fueron constantes en el servicio a Tu Causa, humildes ante Tu Semblante y honorables bajo Tu sombra protectora. Son reconocidas como los portadores de Tu nombre entre Tus gentes y hacen mención de Ti entre Tus siervos.

¡Oh Dios, mi Dios! Enalécenas mediante Tu antigua gloria, hónralas en Tu Reino de grandeza y asístelas con las cohortes de Tus favores en este gran Día. ¡Oh Señor, mi Dios! Eleva su estandarte, concédeles una porción más abundante de Tu protección, difunde sus señales por doquier y aumenta su esplendor, para que se conviertan en un cristal para la lámpara de Tus múltiples favores y esparcidas de Tu amorosa bondad y Tus dones.

¡Oh Señor, mi Dios! Sé Tú su compañero en su soledad y, en sus momentos de angustia, rodéalas con Tu ayuda. Légales Tu Libro y concédeles la plenitud de Tus dádivas y favores. Tú eres, verdaderamente, el Fuerte, el Poderoso, el Benévolo, el Bondadoso, y, en verdad, Tú eres el Misericordioso, el Compasivo.

— *Abdül-Bahá*



¡Oh Señor, tan dadivoso, tan lleno de gracia!
 Tu conocimiento lo más hondo de mi corazón y
 mi alma abraza.

Al despuntar el día, el único alivio de mi alma eres Tú;
 el único que sabe de mi privación y mi pena eres Tú.

El corazón que por un instante haya gustado de la
 mención de Ti
 no buscará otro amigo más que el dolor del anhelo solo
 por Ti.

¡Marchito el corazón que por Ti no suspire,
 y mejor ciegos los ojos que por Ti no lloren!

¡Oh Señor del poderío! En todas mis horas de mayor
 penumbra,
 la clara luz de Tu recuerdo a mi corazón alumbraba.

¡Por Tu favor! Infunde Tu espíritu en mi ser, yo Te pido,
 para que pueda ser, por siempre, lo que nunca ha sido.
 No tengas en cuenta nuestro mérito y valor,
 sino la gracia que Tú derramas, oh bondadoso Señor.

A estas aves de alas rotas y lento vuelo
 otorga, por Tu cariñosa merced, otras alas y plumaje
 nuevo.

— 'Abdi'l-Bahá



'Abdu'l-Bahá caminando en la calle Haparsim, 1920.



Diez mil dolientes de numerosos orígenes religiosos asistieron al funeral de 'Abdu'l-Bahá en Haifa, 29 de noviembre de 1921.



Habitación y casa del Maestro en el número 7 de la Calle Haparsim en Haifa, Israel.



abdul Baha abbas

1844 - 1921